

21 PSICOLOGÍA

PSICOLOGÍA EXOTÉRICA Y ESOTÉRICA

21.1 La psicología como ciencia

¹La psicología aún no hace honor a su nombre de “ciencia”. Sin el conocimiento esotérico de las envolturas del hombre, las clases moleculares de las envolturas, las clases de conciencia de esas clases moleculares, los centros diferentes de las envolturas y las energías pertenecientes, la reencarnación, las etapas y niveles de desarrollo, el significado de la latencia y muchos más hechos esenciales, la psicología y la pedagogía no tienen la base científica u objetiva requerida. Lo mismo ocurre con la psiquiatría. Aplica sus métodos de tratamiento completamente al azar. Si antes uno no estuviera “chiflado”, corre un gran riesgo de llegar a estarlo con esos métodos.

²Todas las ciencias que tratan de la conciencia y los fenómenos pertenecientes son, y seguirán siendo, puramente especulativas sin la ayuda del esoterismo. Tanto la psicología como la psiquiatría y la parapsicología pueden constatar hechos y recopilar estadísticas. Pero en lo que se refiere a las causas, a lo que realmente sucede en lo que parece suceder, no puede haber más que conjeturas. Por mucho que experimenten, sus hipótesis y teorías siguen siendo especulaciones subjetivas de la ignorancia. Lo mismo puede decirse de todas las especulaciones sobre la realidad suprafísica.

³Los psicólogos aún no se han dado cuenta de que cuando hacen sus investigaciones sobre la conciencia practican la “metafísica” o, expresado más correctamente: actúan en el campo de la suprafísica. Tanto la conciencia emocional como la mental pertenecen a lo suprafísico. La conciencia física es sólo percepción sensorial. Sólo los esoteristas saben que el sistema nervioso, incluido el cerebro, puede percibir vibraciones suprafísicas.

⁴Podrán darse cuenta de estos hechos sólo cuando hayan adquirido conciencia objetiva superior y, con esto, puedan constatar simultáneamente el proceso de la conciencia y el proceso de la energía en las envolturas materiales.

⁵El filósofo sueco Edvard Petrini publicó un agudo intento de análisis de la vida emocional, *Psykologiska dogmer, ett bidrag till känslans psykologi* (“Dogmas psicológicos, una contribución a la psicología del sentimiento”). También esta obra deja claro que es inútil esperar que los psicólogos lleguen a ningún resultado. La importancia de esta obra (que, por extraño que parezca, fue pasada por alto) radica, sin embargo, en su crítica de aquellos dogmas que han dominado la psicología desde el año 1773, cuando el alemán Sulzer propuso que el sentimiento es una función independiente. Anteriormente se había asumido que el sentimiento es la más oscura de todas las percepciones. Ese era el resumen de la psicología hace 200 años. Petrini demuestra lo poco que se puede entender en nuestros tiempos.

⁶Cada psicoanalista o psicointetista capaz de pensamiento independiente tiene tanta experiencia individual que no puede aceptar el sistema de ningún otro, sino que construye su propio sistema especulativo. Con el tiempo aumenta el número de sistemas, de modo que finalmente cada buscador se ha hecho su propia “religión”, su propia “filosofía”, su propia “teoría científica”. Así debe seguir hasta que se den cuenta de que aquellas suposiciones sobre la conciencia que hacen los científicos son en general conjeturas infructuosas. Quizá entonces estén preparados para examinar el hilozoísmo. Sólo en él tendrán las soluciones correctas a sus problemas. Sólo en él encontrarán una hipótesis que funcione y que pueda ser el punto de partida de todos ellos.

21.2 Psicología esotérica y exotérica

¹La psicología esotérica (mejor: el estudio de la conciencia) no debe confundirse con la psicología exotérica, aquella psicología “científica” que se enseña en la escuela y la universidad. Permanecerán separadas. El esoterista y el exoterista tienen modos de ver irreconciliables sobre

todo lo que está fuera del campo de la ciencia, y esto es más restringido de lo que la ciencia puede comprender: las clases moleculares del mundo “visible”, 49:5-7. Por lo tanto, la psicología exotérica es y seguirá siendo psicología fisicalista. La psicología exotérica no está en condiciones de explicar las clases diferentes de conciencia, pues todas esas cosas pertenecen a la realidad suprafísica, que los fisicalistas rechazan. No hay nada que hacer al respecto hasta que la ciencia haya aceptado definitivamente el hilozoísmo como la única hipótesis de trabajo defendible. Y es seguro que no lo hará en los próximos cien años.

21.3 *Los psicólogos no saben qué es la conciencia*

¹Los psicólogos aún no saben qué es la conciencia. No saben que todos los átomos poseen conciencia, que existe una serie continua de 49 clases de átomos, que los átomos de cada una de estas clases son sucesivamente menos compuestos que los de la clase anterior, y 49 clases de conciencia cada vez más intensiva y extensiva; que la conciencia es una sola, común a todas las clases atómicas; que la conciencia, por tanto, es ante todo un fenómeno colectivo y la conciencia individual es una capacidad que cada átomo debe adquirir por sí mismo a través de reinos naturales cada vez más elevados; que la conciencia comienza en el reino mineral e incluye la omnisciencia.

²En lo que concierne al hombre, no saben nada de sus cuatro clases de conciencia física etérica, seis clases de conciencia emocional, cuatro clases de conciencia mental, por no hablar de las tres clases de conciencia causal. Ni siquiera han sido capaces de dar definiciones sostenibles de subconsciente y supraconsciente. Como son incapaces de estudiar objetivamente las clases moleculares diferentes en las cuatro envolturas agregadas del hombre y las manifestaciones de energía en los centros de estas envolturas, todos sus conceptos psicológicos son construcciones imaginativas subjetivas (conjeturas y suposiciones).

³Los psicólogos creen que las funciones de la conciencia están ligadas al organismo, al sistema nervioso central en particular, lo cual es un doble error. Lo que funciona en el cerebro y los nervios son aquellas envolturas etéricas que encierran a cada célula orgánica. También las “moléculas inorgánicas” están rodeadas de materia etérica, pero reaccionan de otra manera (“reacción química”). A la ciencia le queda un largo camino por recorrer antes de poder comprender estos procesos. Para ello es requerido que algunos yoes causales se dediquen a la ciencia y dilucidan todas las relaciones.

⁴John B. Watson (*El conductismo*) es uno de aquellos escritores no demasiado escasos que deberían haber recibido una formación elemental en lógica y psicología. Así, afirma que la “conciencia” es una pura suposición, precisamente tan indemostrable y precisamente tan inaccesible como el concepto viejo de “alma”. El hecho es que los factores últimos de la realidad – materia, movimiento y conciencia – están directamente dados, son evidentes, absolutos. Se explican por sí mismos por sus modos de ser y no pueden ser explicados más, sólo ser constatados por todos. Darse cuenta de este hecho no debería ser imposible ni siquiera para un conductista.

⁵En su estudio de la conciencia, los psicólogos no han avanzado más allá de parecer casi analfabetos a los esoteristas. Para el esoterista, las llamadas ciencias de la ignorancia son poco más que ilusiones y ficciones con las que los eruditos se engañan a sí mismos. Las ciencias físicas, basadas en la exploración de la realidad visible, han logrado avances enormes en sus campos, y su aplicación tecnológica produce cosas que los teólogos solían llamar “milagros de Dios” o “ilusiones del diablo”. Pero en cuanto la ciencia abandona el mundo físico y la constatación de los hechos en acontecimientos físicos, en cuanto intenta explorar la realidad suprafísica, incluida la conciencia, queda en general completamente desorientada.

⁶Por lo tanto, lo que saben los psicólogos apenas vale la pena saberlo. Quizá lo que aquí se dice pueda hacerles reflexionar, hacerles examinar lo que les ocupa.

21.4 Los psicólogos no pueden clasificar la conciencia

¹A los psicólogos, por supuesto, les cuesta dilucidar qué se entiende por “psique”, les cuesta diferenciar el “intelecto” y la “razón”. Sólo los esoteristas pueden explicar esas cosas.

²La razón es pura mentalidad (47:4-7). La psique, o el intelecto, es la coalescencia de las envolturas emocional y mental (el *kama-manas* de los hindúes), que funciona en parte como sentimiento (vago), en parte como imaginación (clara).

³Los teósofos fueron los primeros en decir a los “psicólogos” de la época (cuando la psicología era aquella rama de la filosofía que se llamaba antropología) que la emocionalidad es una realidad propia, tan peculiar como el fenómeno (realidad física) y el noúmeno (realidad mental). Los antropólogos no sabían nada de esto. Todavía sus sucesores, los psicólogos, no se han dado cuenta de que el impulso (la voluntad), el sentimiento y la imaginación pertenecen a la emocionalidad.

⁴Los psicólogos no saben qué son el sentimiento y la imaginación, cuántas clases de sentimiento e imaginación hay. No podrán saberlo hasta que sean capaces (con la conciencia causal) de estudiar objetivamente las expresiones de conciencia en las seis clases moleculares emocionales.

⁵Las expresiones de la conciencia mental atraviesan la envoltura emocional en su camino hacia el cerebro y están coloreadas inconscientemente por vibraciones emocionales. Esto también es algo que los psicólogos son incapaces de estudiar.

⁶La facultad de aprehensión podría dividirse en tres etapas diferentes: la incipiente del sentimiento, la orientadora de la imaginación y la aprehensión clara de la mentalidad (cuando se pone en el sistema correcto). La psicología esotérica permite clasificar el entendimiento en diez grados de aumento: emocional-mental de 48:7 a 48:2 y mental de 47:7 a 47:4.

⁷La conciencia de vigilia está determinada por el sentimiento y la imaginación. El inconsciente consiste en el subconsciente y el supraconsciente y está determinado por el complejo, el instinto y la “inspiración”.

21.5 Psiquiatría

¹La existencia de hospitales psiquiátricos demuestra que la ciencia médica ha tomado un camino equivocado. La psiquiatría moderna está dominada por una ideología completamente errónea, un hecho que la psicología esotérica revelará. La terapia psiquiátrica debe reformarse radicalmente.

²Incluso hablar de “curación del alma” revela que los psiquiatras no saben lo que es el alma. El alma no necesita curación, sólo las envolturas de encarnación.

³Un yo causal puede estudiar encarnaciones anteriores y también seguir los procesos de la materia (que acompañan a los procesos de la conciencia) en el paciente. Un “sanador de la psique” verdadero debe ser un yo causal o cooperar con uno para poder distinguir esos procesos. Esto es necesario si no quiere contentarse con hipótesis (ficciones) más o menos infructuosas. Todo lo que es de la psique, la mente, del alma o del espíritu es simultáneamente de la materia y puede ser objetivamente estudiado por quienes han adquirido las clases correspondientes de conciencia objetiva. Para poder identificarse con la conciencia de otro hay que ser un yo esencial (un yo 46).

21.6 La psicología se concentra demasiado en los defectos

¹Los psicólogos tienen una orientación unilateral hacia el estudio de quienes padecen defectos psicológicos. Al hacerlo, se limitan al aspecto materia y, por tanto, llegan a conclusiones erróneas. Cuando empiecen a estudiar a las personas supranormales e ingeniosas, entrarán en el campo de estudio correcto, el aspecto conciencia. Además, carecen de aquel conocimiento psicológico que puede obtenerse sólo mediante el estudio de los “individuos normales”, un campo aún inexplorado. Durante el proceso en el que la conciencia se desarrolla en las envolturas diferentes, el yo experimenta una serie de estados emocionales y mentales que la ignoran-

cia toma por estados patológicos (trastornos psiquiátricos), cuando en la mayoría de los casos se trata de “crisis del alma” que son perfectamente “normales” y que el yo tiene que atravesar, dominar por sí mismo y sin la ayuda de los demás.

²En lugar de considerar estas dificultades como signos del “despertar del alma” y de promover su desarrollo, lo que sin duda requiere explicación y entendimiento, los psicoanalistas intentan eliminar estas crisis y consideran que han curado a sus pacientes cuando estos se sienten “liberados”. En realidad, han obstaculizado al individuo en aquel desarrollo de su conciencia que habría sido el resultado si el propio paciente hubiera resuelto aquel “problema del alma” que la crisis pretendía plantear. Si las crisis han sido causadas por problemas que no se resolvieron en encarnaciones pasadas y, por lo tanto, no encuentran su solución ni siquiera en la vida presente, volverán a surgir en una encarnación siguiente, y el desarrollo de la conciencia del individuo se habrá detenido temporalmente. En general, los psicoanalistas y psiquiatras hacen más mal que bien con sus métodos infructuosos de tratamiento. Sólo el esoterismo proporciona los hechos fundamentales necesarios para entender la “psique”.

21.7 Psicoanálisis

¹El mérito de Freud es haber obligado a los psicólogos a admitir la existencia del subconsciente y haber dirigido la investigación a ese tema. Todavía es demasiado pronto para decidir hasta qué punto será posible llegar a resultados correctos utilizando únicamente el análisis introspectivo. Sin embargo, puede decirse que la mayor parte de lo que se ha producido hasta ahora en ese sentido son hipótesis erróneas.

²Siendo así, el psicoanálisis desgraciadamente daña más de lo que cura. Puede llegar hasta depósitos subconscientes que no deben ser reavivados pero que, si se resucitan, pueden tener efectos similares a los que se producen cuando se reabren heridas viejas. Los psicólogos modernos no comprenden esos depósitos y no pueden determinar con qué acontecimientos de la vida del individuo están conectados, ya que son incapaces de estudiar las encarnaciones pasadas del individuo.

³Sin saber nada de los depósitos de encarnaciones pasadas en el subconsciente y de las envolturas diferentes del hombre con sus energías, que siempre se hacen sentir en la vigilia o en el sueño, el psicoanalista tiene sólo pequeñas perspectivas de encontrar su salida de ese laberinto de factores que pueden contribuir a los sueños. En consecuencia, el psicoanálisis va por mal camino cuando cree poder encontrar un sistema de revelación en la vida onírica caótica.

⁴El psicoanálisis contiene también un elemento de autoengaño, a saber, en que el analista transfiere sus ficciones al paciente, sin ser consciente de ello, de modo que el paciente se ve obligado a descubrir lo que corresponde a esas ficciones y crea así una conexión que parece tener algún sentido.

⁵Freud inventó el término “superyó”. Y enseguida todo el mundo supo lo que es (todos aquellos que creen saberlo todo sobre lo que carecen de información). Por supuesto, pensaban que era otra palabra para el “alma”. Pero no lo era en absoluto. Por “superyó” Freud entiende aquellos tabúes que nos han inculcado nuestros padres, profesores, sacerdotes, etc., y que posteriormente se han convertido en emociones de compulsión moral, ideas fijas, etc., que paralizan la libertad del hombre para sentir y pensar por sí mismo. Tal como lo veía Freud, el superyó es más tarde en la vida una fuente constante de conflictos y neurosis. Una de las tareas más importantes del psicoanálisis es emancipar al hombre de esta esclavitud. En el esoterismo, el hombre se libera de esta dependencia a través de su conocimiento de las leyes de la vida, que nunca pueden convertirse en prohibiciones ni conllevar emociones de compulsión u obsesiones.

⁶A los esoteristas no les gusta el psicoanálisis. En casos excepcionales puede ayudar sacando a la luz un complejo de inhibición y disolviéndolo. Pero estos complejos pueden eliminarse mediante la formación de contracomplejos, un método que favorece la salud del paciente.

⁷El público no parece haber aprendido a ver la diferencia entre psicoanálisis y psicósintesis,

aunque Poul Bjerre, especialmente en Suecia, ha intentado aclarar la oposición:

⁸En los “laberintos científicamente oscuros del psicoanálisis”, la “psique se reduce a mecanismos psíquicos y el estudio se limita a explorar la interacción de esos mecanismos”. “Freud podía trabajar una hora al día, mes tras mes, el tiempo que fuera, despedazando a una persona ... analizando miles de sueños sin descubrir el factor sintético del subconsciente”.

⁹Claro está, siempre queda investigar cuál es el factor sintético. Sin la psicología esotérica no tendrá éxito.

¹⁰Por lo que respecta al psicoanálisis en sentido general, basta con señalar que se trata de una “ciencia humana” y no esotérica. Eso lo dice todo. Eso no implica que no pueda acertar a veces. Pero no será mucho más que eso. Probablemente haya que señalar una cosa a este respecto. Los estudiantes de esoterismo deben estudiar también todas las demás cosas, pues nada humano debe serles ajeno. No basta con saber lo correcto. Deben saber también lo erróneo, pues eso les aclarará la superioridad enorme del esoterismo en su concepción de la realidad. Con la ayuda del esoterismo uno verá claramente los errores en lo que se da como verdades evidentes, y esto en todos los campos de la vida humana. También los caprichos nuevos tienen cierto valor, en la medida en que nos proporcionan constantemente oportunidades nuevas de analizar a fondo el sistema de hechos del esoterismo, lo que hace que nuestra concepción básica sea más vital y activa en el subconsciente, un asunto de gran importancia, ya que es la síntesis de experiencia autoadquirida del individuo la que determina espontáneamente su visión y su acción.

21.8 La concepción científica de la realidad suprafísica

¹Con asombro, y no sin una sonrisa de reconocimiento, el esoterista lee sobre los parapsicólogos modernos y sus intentos, partiendo de los sistemas de ficciones científicas actuales, de explicar los fenómenos suprafísicos. Cada parapsicólogo se ha esforzado en mejorar el sistema original con uno propio. Se niegan obstinadamente a aceptar, incluso a probar críticamente, el más simple de todos los sistemas, el que hemos recibido de la jerarquía planetaria. En consecuencia, son incapaces de dar una explicación real y racional de los fenómenos, esas explicaciones asombrosamente simples y coherentes.

²Otra observación que debe hacerse a este respecto es que siempre que algún ocultista como Steiner logra distorsionar el único sistema correcto, gana una multitud de seguidores. El único sistema genuino y correcto se deja de lado. Seguramente es demasiado simple. No debe ser tan simple. La complicación es aparentemente una indicación de corrección. Deberían tomar buena nota de la definición dada por el gran Poincaré: “Una hipótesis es más correcta en la medida en que es más simple”. Si pudieran entender la corrección de esa hipótesis, no preferirían bati-burrillos de todas clases.

³Los hombres son, como sabemos (y como generalmente se reconoce), “producto de su época”, y esto significa “esclavos de los prejuicios de su época”. Cada uno lo reconoce de buen grado cuando se trata de los demás, pero muy rara vez cuando se dice de sí mismo. Si lo admite, esta admisión es sólo en teoría, pues muy pocos se dan cuenta de ello. Y aún son menos los que se esfuerzan por liberarse de ese prejuicio, ya que hacer limpieza en el subconsciente es un trabajo duro.

⁴En un sentido fundamental, esto es posible sólo tratando de asimilar la visión de la jerarquía planetaria sobre los mundos del hombre. Esto significa salir del mundo imaginario de ilusiones y ficciones y entrar en el mundo de la realidad, un mundo del que la mayoría de los hombres no tiene ni idea.

21.9 La psicología esotérica es la ciencia del futuro

¹Las disciplinas más importantes para el desarrollo de la conciencia humana son las ciencias naturales, la filosofía y la psicología.

²Los filósofos siguen ocupados con su teoría del conocimiento, la cuestión de la posibilidad

y los límites del conocimiento. Esa pregunta puede ser respondida sólo parcialmente por la ciencia natural y la psicología. El hombre nunca podrá saber nada acerca de sus límites hasta que haya adquirido conocimiento de la existencia del quinto reino natural. La filosofía vieja ha terminado sus dos tareas de desarrollar la capacidad del pensamiento y de poner en claro que toda especulación no resulta más que en ficciones. La meta verdadera de la filosofía es constatar las ideas en el mundo de las ideas (el mundo causal), procedimiento en el que el género humano adquiere conocimiento de la realidad. Esta es también la meta del desarrollo de la conciencia humana. El significado de la vida es el desarrollo de la conciencia. Por lo tanto, la psicología sustituye a la filosofía como tema digno de investigación continuada.

³La psicología es el estudio de la conciencia en las cinco envolturas del hombre. La psicología fisiológica actual se limita a la conciencia del organismo, aquella conciencia que el hombre tiene en común con todos los organismos. Para que la psicología sea exacta se requiere que la psicología esotérica sustituya a la psicología exotérica. Esto a su vez requiere investigadores que posean sentido (conciencia objetiva) emocional, mental y causal.

⁴Las aplicaciones de las ciencias naturales son las disciplinas tecnológicas. Sus logros fantásticos han engañado a muchos al dirigir toda su atención al aspecto materia físico como si fuera la esencia de la existencia. Ciertamente, estas disciplinas tienen una gran misión que cumplir: la de desarrollar máquinas para liberar al hombre del trabajo esclavo. Pero luego queda dirigir al hombre a utilizar su tiempo libre para el desarrollo de la conciencia. Utilizarlo para “matar el tiempo” corriendo por las carreteras y por el aire sin propósito, encaprichado por la fascinación de la velocidad, debe decirse que pertenece a una visión primitiva de la vida.

21.10 La psicología venidera tendrá que abrirse camino

¹Desgraciadamente, la medicina y la psicología modernas son disciplinas fisicalistas y antimetafísicas. El resultado de ello es que la exploración de la conciencia humana debe vencer una dura resistencia. Esta lucha será aparentemente larga y difícil. Desgraciadamente, los psicoanalistas y parapsicólogos se niegan obstinadamente a considerar la psicología esotérica, que podría proporcionarles una hipótesis de trabajo superior. En lugar de ello, prefieren avanzar paso a paso a través de una serie de teorías insostenibles y, al hacerlo, inhiben su comprensión y entendimiento. El psicopsintetista, Dr. Roberto Assagioli de Florencia, Italia, ha publicado una serie de trabajos, los que han sido ignorados, por supuesto, ya que es un esoterista. Constantemente se ve que el esoterismo no debe ni siquiera discutirse, y que la visión del mundo una vez adquirida por los científicos sigue siendo inerradicable. Los esoteristas tendrán que esperar a una generación nueva de científicos, que examinarán las visiones diversas del mundo sin prejuicios respecto a sus recursos de una explicación más simple y más general de los fenómenos de la vida.

EL GÉNERO HUMANO EN LA ETAPA DE CIVILIZACIÓN

21.11 El hombre no piensa

¹El estudio académico consiste en averiguar y registrar lo que han dicho otros. Cuando uno puede reproducir las ideas de otros con sus propias palabras, es un erudito. Quien piensa algo nuevo fracasará, no será promovido, será ridiculizado. Toda nuestra civilización consiste en la repetición intelectual. ¿Cuándo aprenderán los hombres a pensar en lugar de limitarse a repetir como loros?

²La gente confunde la conexión temporal con la conexión causal, ya que nunca se les ha enseñado a distinguir las dos en todas las relaciones. Los hombres creen que un medicamento los ha curado porque se pusieron bien cuando lo tomaron. En la mayoría de los casos se habrían curado sin tomarlo, como mostró la escuela de medicina de Viena. El socialismo mejoró las condiciones sociales porque la tecnología hizo posible simultáneamente la opulencia al revolucionar la producción.

³Los chapuceros de la literatura, del arte y de la música han sido considerados genios. Si uno señala que las normas reinantes son erróneas en muchos aspectos, aparecen genios que predicán que lo único correcto es la “ausencia de normas”. Si uno dice que los “diez mandamientos de la ley divina” no son mandamientos divinos, aparecen profetas que predicán el asesinato, el robo, el engaño intencionado, la calumnia, etc. No pueden comprender que los “diez mandamientos” son el resultado de la experiencia de vida del género humano durante millones de años y son los requisitos más elementales para una comunidad sin fricciones.

⁴Es una característica particular del nivel intelectual de nuestro tiempo que se utilizan eslóganes desprovistos de razón, que aparentemente tienen un efecto paralizante sobre la capacidad de juicio ya debilitado.

⁵Dejar que la luz propia brille al hablar con otros puede desenmascarar al que habla: ser un indicio de que el hablante cree que comprende más que los oyentes; de que subestima la inteligencia de los demás. Puede llegar a ser desastroso cuando un diletante enseña a un experto, lo que ocurre más a menudo de lo que la gente cree. También es desconsiderado, como ocurre a veces, que el oyente explique la esencia de la narración al que la cuenta.

⁶Es común ver en los irreflexivos que consideran que pueden explotar a otros mendigando, lo que ellos llaman pedir prestado, ocupando el tiempo de otros para pasar el tiempo, que ellos no saben cómo utilizar. Mucha gente da por sentado, con ingenuidad plena, que los demás existen por su bien y que, según ellos, los demás deberían estar agradecidos por su “compañía”, tan agradecidos que esos irreflexivos se invitan ellos mismos a cenar, a lugares en el campo, etc. Un hombre con sentido común no viene sin invitación y no hace visitas si no es de común acuerdo.

⁷No es infrecuente encontrarse con hombres que se consideran tan llenos de conocimientos y tan importantes que se ofenden personalmente si uno les informa de algo que desconocen. Ocurre aún más a menudo lo contrario: que los jóvenes aleccionen a sus mayores sobre la experiencia más sencilla de la vida.

21.12 Falta de juicio

¹Según el esoterismo, aproximadamente el 99 por ciento de todo lo que el género humano cree saber es erróneo en algún aspecto. Esto es así debido a la tendencia típica de la ignorancia humana de la vida a hacer afirmaciones sin necesidad. En cuanto los hombres han aprendido a “pensar”, es decir, a sacar sus propias conclusiones y no limitarse a repetir como loros las de otros, creen que también son capaces de “pensar correctamente”. A continuación, proclaman sus caprichos como verdades, de modo que quienes no han aprendido a “pensar” creen en esas “verdades” y las repiten como loros, y estas acaban convirtiéndose en parte de la opinión pública.

²Lo extraño es que esta tendencia es inerradicable hasta que el individuo haya alcanzado la etapa de la sabiduría y junto a Sócrates se dé cuenta (no sólo repite el dicho) de que no sabe lo suficiente como para poder pensar correctamente en ningún caso (en todos los asuntos fuera de las trivialidades cotidianas).

³Todos los que ocupan puestos de poder parecen ser víctimas de una creencia engreída de tener siempre razón, y esto tanto más cuanto más manifiesta es su incompetencia. Por lo que es más comprensible que los hiperinteligentes se consideren infalibles al juzgar las cosas y los hombres. Al menos tienen la experiencia de ser superiores en la mayoría de las conexiones y en comparación con quienes los rodean.

⁴Incluso los yoes causales son presa de la tendencia a hacer afirmaciones sin principio de razón suficiente. En realidad, esto no tendría por qué ocurrir, ya que la conciencia causal siempre puede decidir si sabe o no sabe, lo que puede saber y lo que no puede saber. Pero están tan acostumbrados a tener el conocimiento correcto que no se detienen ante cada idea nueva o hecho nuevo para examinar el asunto.

⁵Rara vez se encuentra a un hombre que posea conocimiento y entendimiento verdaderos,

junto con la constatación de la limitación increíble del hombre en la mayoría de los respetos. No basta con saber más, con ser más capaz que todos con los que uno se cruza. Eso puede ser ciertamente una prueba de superioridad, pero no necesariamente de conocimiento correcto.

⁶Aquel esoterista que ha visto las limitaciones de la capacidad humana sabe que los hombres no pueden tener razón y que todos se equivocan. Tras años de meditación, ha aprendido a distinguir entre lo que sabe y lo que no sabe. Por lo tanto, sabe muy poco en comparación con lo que otros creen saber. Pero qué solidez, qué fiabilidad y qué peso, cuando se le ofrece la oportunidad de exponer su opinión, lo que es raro entre todos esos conocedores intelectuales que lo saben todo. El esoterista aprende a callar, no porque no pueda hablar, sino porque rara vez tiene la oportunidad de decir algo sensato.

21.13 El primitivismo intelectual del género humano

¹Quien mira con perspectiva el pensamiento humano ve división casi en todas partes. Las ideas racistas, las ideas nacionalistas, las ideas religiosas y filosóficas, esas ideologías innumerables contribuyen a dividir a los hombres unos contra otros, suscitando odios, sospechas, calumnias y persecuciones. Para un esoterista, que se ha elevado por encima de todo este infantilismo, debe parecer un gran cuarto de los niños donde todos hacen ruido y se abofetean en cuanto tienen ocasión, o como el “pabellón de los inquietos” de un hospital psiquiátrico.

²El primitivismo del género humano también se manifiesta en que el intercambio “intelectual” de los hombres consiste en cotillear. Sólo algunos profesionales (psicólogos, jueces, etc.) parecen haber empezado a darse cuenta de lo poco fiable que es la chachara de los hombres. El esoterista considera que todos los datos orales son esencialmente dudosos y, en la mayoría de los casos, erróneos. Los chismes envenenan la vida comunitaria de los hombres, ya que están dictados por un instinto latente de odio y una repulsividad emocional crónicamente inflamada. Matrimonios innumerables se han arruinado porque las esposas, con sus calumnias a sus maridos, los han herido irreparablemente. Nadie parece haberse dado cuenta de que esto es traición y adulterio. Las habladurías deben ser tachadas de irresponsables.

³Es de importancia vital para todo el desarrollo de la cultura que la luz del esoterismo se proyecte sobre los problemas pertenecientes. Los hombres deben aprender a ver que son responsables de lo que piensan y sienten, lo que conduce a lo que dicen y hacen.

21.14 Democracia e igualdad

¹El error psicológico y pedagógico de los radicales de salón y de los llamados educadores populares de nuestro tiempo es su ficción de democracia e igualdad. Su error práctico es enseñar a los hombres en etapas inferiores de desarrollo cosas que no pueden comprender pero que creen comprender. El resultado es, sin duda, el desprecio del necio por todo lo que tiene que ver con la sabiduría. El necio es dueño no sólo de su propia sabiduría, sino también de la sabiduría de los sabios. No tiene ni idea de su ignorancia y su incapacidad para juzgar. ¿Cómo podría comprender lo que quería decir Sócrates al afirmar que era el hombre más sabio de Grecia porque sabía que no sabía nada, por lo que era consciente de su ignorancia e incapacidad ilimitadas.

²En todos los reinos superiores, no se enseña al individuo más de lo que puede entender y realizar. Incluso puede decirse que la sabiduría que no se realiza se convierte en insensatez y ruina. Pero esa es una verdad que sólo el esoterista puede ver. Sin embargo, sería evidente a partir de la historia del mundo, si la historia fuera una descripción verdadera del pasado, que no lo es. Necesitamos historiadores de clases completamente diferentes, que sean capaces de escribir la historia para que la gente pueda aprender algo de ella.

21.15 *El pensamiento debe partir de un sistema*

¹Al pensar uno procede de lo universal a lo particular. El pensamiento metódico parte de un sistema, pues es el único modo de pensar con claridad. La ausencia de sistema es la causa de la desorientación general y la flojedad del trabajo de reflexión de los hombres. Por mucho que analicen, nunca llegan a ningún resultado. Pues el resultado (sea cual sea su calidad) es el acuerdo con el sistema. El aprendizaje exotérico se compone de sistemas de ficciones. Los aceptados hasta ahora han demostrado ser insostenibles, pero se mantienen como sistemas de emergencia a falta de algo mejor. Sin embargo, esto engendra un sentimiento de inseguridad que en el sentido de la vida conduce a la falta de carácter. Dado que todos los sistemas exotéricos son insostenibles, están igualmente justificados. “Y uno no sabe en qué creer”. Uno se ha vuelto “como una caña sacudida por el viento”.

21.16 *Pedagogía*

¹La tarea más importante de la escuela es enseñar a los alumnos a pensar. Ese es el requisito para que, al salir de la escuela, sigan dedicándose a estudios autodidácticos, algo que deben hacer si no quieren seguir siendo robots ineducables que sólo saben repetir como loros lo que dicen los demás.

²El aprendizaje de memoria es una indicación de que el individuo tiene fácil acceso a su subconsciente, es su capacidad para volver a contar fácilmente lo que ha visto, leído u oído. No se necesita nada más para brillar en la escuela y convertirse en catedrático. Esta es una habilidad particular de la que, desgraciadamente, los genios verdaderos carecen a menudo, por lo que pueden parecer “no dotados” en la escuela. Si fracasan en los exámenes, pueden mostrar su capacidad más tarde en la vida como autodidactas. La fe en los exámenes, la valoración general de los individuos según tales calificaciones, es una prueba de ignorancia. Los exámenes son pruebas de que los individuos han adquirido cierto aprendizaje, no pruebas de su capacidad de juicio o habilidad general.

³Los “padres espirituales” (en el sentido esotérico) sin duda deben poseer intuición (conciencia de unidad). Pero aquel cuya tarea es formular una visión comprensible del mundo con los hechos puestos en sus contextos correctos probablemente tenga un mayor uso de la lógica metódica y sistemática. Lo mismo puede decirse de los pedagogos cuya tarea consiste en instruir mediante el procedimiento de la inferencia discursiva.

⁴Tan pronto como los hombres han “estudiado psicología” en la escuela secundaria o en la universidad, las conjeturas más primitivas sobre la conciencia, se creen capaces de juzgar psicológicamente cada cosa como los filósofos se creen capaces de comprender la realidad. Para el esoterista, este es un ejemplo típico de la clase de capacidad de juicio que se obtiene en los establecimientos de enseñanza. Cuando, en algún momento del futuro, los doctores sean capaces de comprender lo que quería decir Sócrates con su afirmación de que “no sabía nada”, tal vez se oiga de ellos un juicio racional. Sócrates había aprendido la diferencia fundamental que existe entre el conocimiento y la mera creencia en el propio conocimiento. Nuestros doctores no lo han aprendido en su formación universitaria.

21.17 PSICOLOGÍA DE LOS COLECTIVOS

¹Los sociólogos discuten si la comunidad puede considerarse un organismo o no. El esoterista podría resolverles ese problema. Una comunidad es un colectivo de conciencia y existe como una forma material de pensamiento en el mundo mental. Esta forma de pensamiento se disuelve cuando la comunidad desaparece. Pero mientras existe, ejerce una “presión psicológica” sobre sus miembros. Lo mismo ocurre con las razas, las naciones, los clanes y las familias. Nadie escapa completamente a su influencia.

²Si hay que acertar con lo típico en el carácter nacional sueco, probablemente sea el sueco

como ingeniero, su marcado interés por todo lo mecánico. Es notable su carencia de entendimiento psicológico, lo que no impide que piense que está bien dotado especialmente en ese respecto. El individuo suele carecer de aquello para lo que se cree más dotado. Sin embargo, el comportamiento del sueco en el extranjero y su valoración de otras naciones confirman con creces lo que aquí se dice sobre su absoluta falta de psicología.

³“El tipo egocéntrico es producto de la autoprotección contra las injusticias cometidas por el esfuerzo de socialización en el campo material que se traslada al campo psicológico, donde se convierte en barbarie pura”.

⁴“El altruismo social es el sometimiento a la mayoría de los egoísmos de los demás”.

21.18 La opinión pública

¹La tendencia de rebaño es socialmente valiosa con la misma frecuencia que es irracional e inhibidora de la vida. Esa tendencia posibilita dictaduras y tiranías de opinión de todas clases.

²Los periódicos son típicos de la opinión pública con sus componentes de hechos, hipótesis, suposiciones, conjeturas y cotilleos en general. Los llamados hechos pueden ser correctos en muchos casos. Pero la interpretación de esos hechos está determinada por las idiosincrasias de quienes los interpretan, diferentes en las etapas diferentes de desarrollo. Para el esoterista es ineludible que sólo los yoes causales son capaces de establecer lo que es “verdadero” (de acuerdo con la realidad). En la mayoría de los casos, algo es probablemente cierto, pero rara vez tiene su interpretación correcta, aunque parezca lógico de modo aplastante, porque lo que yace en el subconsciente y el supraconsciente (lo que está detrás del “velo”) es inaccesible.

³Los psicólogos deberían estudiar a aquellos individuos de los que siempre se piensa que están equivocados, digan lo que digan y tengan la razón que tengan, y a otros que siempre reciben aprobación, por muy equivocados que estén. Por supuesto, esto pertenece no sólo al pensamiento estereotipado, sino también al “juicio del público” sobre una persona. Si se piensa que alguien es ingenioso, todo lo que dice es ingenioso, por muy tonto que sea.

21.19 La vida social

¹Quienes buscan la compañía de otros para “matar el tiempo” muestran con ello que son incapaces de cuidar de sí mismos, que son incapaces de cultivar intereses que absorban su atención, ya sean aficiones, estudios, el estudio o la práctica de un arte, etc. Estamos aquí para tener experiencias y aprender de ellas, no para “matar el tiempo” de mil maneras innecesarias. Lo primero que se enseña a un discípulo esotérico es a economizar el tiempo. Reduce el número de encarnaciones innecesarias.

²La vida social es una vida emocional. Los hombres son incapaces de estimular por sí mismos su conciencia emocional que les proporciona un sentimiento de la vida. Necesitan la influencia de los demás. La necesidad de variedad de los hombres se debe a la misma condición, todo lo cual indica la etapa general de desarrollo, la etapa emocional. Para quienes han alcanzado la etapa mental, la vida social de cualquier clase es un sacrificio, y miran con una sonrisa la insensatez ridícula de tales expresiones emocionales. Como esto pertenece a la vida emocional, todo lo mental está prohibido, y hablar de “asuntos serios” o de problemas intelectuales sólo muestra “incapacidad de adaptación, falta de cultura, de urbanidad, de consideración”, etc. “Alimentar a los animales” con estimulantes es lo esencial en este sentido, para liberar inhibiciones y “dar rienda suelta a la alegría”, lo que confirma aún más lo dicho aquí. Muchos escatiman cosas realmente necesarias para satisfacer las exigencias de la vida social. Por supuesto, se podría decir mucho más sobre esto, pero se deja para los lectores interesados en pensar por sí mismos. Voltaire dice con razón que “el secreto de ser aburrido es decirlo todo”.

³La disposición retraída de un hombre, su silencio en la vida social no tienen por qué indicar en absoluto (como la mayoría de la gente parece pensar) ignorancia o pereza mental o falta de

interés. Hay quienes no creen que merezca la pena decir nada u observan a la gente con tanta intensidad que parecen ausentes. Estos últimos también son capaces de escuchar lo que no se dice y, sin embargo, es significativo; algo que corresponde a “leer entre líneas” lo que el escritor no dice pero quiere decir, lo que tiene en mente.

21.20 *El poder del ejemplo*

¹La mayoría de las afirmaciones, opiniones y proposiciones son falsas porque se expresan categóricamente como verdaderas en un sentido absoluto. La tesis de que el buen ejemplo tiene el poder de transformar a los hombres es un ejemplo de ello.

²El poder del ejemplo es ciertamente grande. Puede contribuir a elevar o a bajar el nivel. Bajar es incomparablemente más fácil que elevar. Sin embargo, el poder del ejemplo ha sido a menudo sobrevalorado, y enormemente. Es muy deseable un examen psicológico, preferiblemente apoyado por un material estadístico. Esto demostrará que la tesis es válida sólo en ciertas condiciones, tanto físicas como emocionales y mentales. Cuando seguir el ejemplo requiere altruismo, idealismo, abnegación, generalmente se requiere algo más que el mero ejemplo, es decir, una psicosis de masa. Podría decirse que la mayoría de los ejemplos no han surtido efecto.

³Con los ejemplos ocurre lo mismo que con los ideales y los ídolos. Deben estar dentro de lo que la mayoría de la gente considera posible, ventajoso, digno de esfuerzo, no demasiado exigente. La historia de los santos nos muestra más bien la impotencia del ejemplo. Al no entender lo que es posible en las etapas diferentes de desarrollo, lo que los hombres pueden comprender, entender y realizar, el poder del egoísmo, el poder de los puntos de vista y hábitos adquiridos, los entusiastas bienintencionados y los idealistas ignorantes de la vida siempre sobrestimarán el poder del ejemplo. La fe en el poder del entusiasmo de unos pocos individuos para abolir todas las relaciones de la vida y la sociedad no es un indicio de sentido común ni de experiencia real de la vida, y mucho menos de conocimiento de las leyes del desarrollo.

⁴Muchas vidas pueden interponerse entre el conocimiento y la capacidad de la realización. Sólo la ciega ignorancia de la vida puede creer que los ideales pueden ser realizados por cualquiera sin más preámbulos. Esta ceguera ante la vida es muy característica del idealismo juvenil. Hay tantas clases de ideales como niveles de desarrollo. Un individuo rara vez puede realizar los que pertenecen a su nivel sin un esfuerzo decidido, y nunca los que pertenecen a una etapa superior de desarrollo.

21.21 *La imitación es el instinto principal*

¹Desde hace milenios la experiencia de la vida nos ha enseñado que el instinto principal del hombre es la imitación. Es típico que nuestros psicólogos colosales, científicamente formados, no se hayan dado cuenta de ello. Más del cincuenta por ciento del género humano se halla en la etapa de barbarie. Las descripciones de robos, asesinatos y atrocidades de toda clase no tienen un efecto disuasorio en esos individuos, sino que les tientan a la imitación de modo automático e instintivo. Esto aparece especialmente en los niños que durante los años en que están creciendo recorren aquellas etapas de desarrollo que dejaron atrás en encarnaciones anteriores. La observación general de este hecho ha dado lugar al dicho “los niños son crueles”.

²El organismo del hombre llega a ser tal como aquel alimento que lo sustenta, y la conciencia del hombre llega a ser lo que ve, oye, lee, etc. Se trata, pues, de una ley no sólo del aspecto materia, sino también del aspecto conciencia. ¿Es imposible darse cuenta de este hecho?

³En su obra *Domaren* (“El juez”), Vilhelm Moberg describe un tipo criminal sacado de la vida real. Un tipo no tiene por qué ser típico de toda una categoría. Pero, desgraciadamente, el espíritu de la época es tal que existe el riesgo de que este tipo se haga cada vez más común. Lo que la gente aún no podido ver es que la representación de un tipo así puede tener un efecto atractivo en las mentes desorientadas en lugar de un efecto disuasorio. La información no siempre tiene los efectos deseados. Una predisposición a la criminalidad (¿y dónde no existe en

cierta medida?) es despertada y informada.

⁴La exigencia de libertad se ha llevado al extremo. Hay que poner límites a la brutalidad, la temeridad y, no menos importante, la estupidez.

21.22 VARONES Y MUJERES

¹Dado que todo lo que no despierta amor despierta odio – la eterna necesidad de variación entre atracción y repulsión –, esto es particularmente cierto en la relación entre los sexos. El odio entre los sexos es característico del género humano en la etapa actual general de desarrollo, en la que domina la repulsión.

²Los sexos se necesitan mutuamente también por el hecho de que el varón y la mujer tienen energías opuestas en sus envolturas agregadas y que el intercambio de esas energías tiene un efecto vitalizador.

³La capacidad de la mujer para fingir que entiende ha causado la ruina de muchos varones: una muestra de la ceguera psicológica que aún impera. Por parte de la mujer no tiene por qué ser siempre deseo de conquista. Ella quiere agradar. También desea mucho entender, sin sospechar lo insidioso que es. El entendimiento verdadero no es de esperar. Es extremadamente raro; tan raro como el conocimiento verdadero de uno mismo.

⁴Schopenhauer y muchos psicólogos después de él parecen haber observado una falta de sentido de la justicia en la mujer. ¿Cómo es posible que un varón, que luchó por la justicia en una encarnación, muestre la falta de ella en una encarnación siguiente como mujer? Esa es una de las muchas paradojas de la vida humana y un problema para los psicólogos esotéricos del futuro.

21.23 *La vida sexual*

¹La vida sexual pertenece a la vida humana normal. Condenar las funciones pertenecientes por motivos religiosos es el mayor error de la iglesia (de la iglesia católica en particular). El celibato es contrario a la naturaleza. Su práctica atrofia los órganos normales. La vida monástica en la edad media es la causa real de la licencia sexual de nuestros tiempos, una reacción deplorable aunque normal. Un extremo se convierte en su contrario. Este fenómeno pasará pronto cuando quienes fueron célibes durante varias encarnaciones hayan tenido otras experiencias.

²Otro caso lo representan quienes están tan completamente absortos en la actividad creadora (artistas, escritores, etc.) que no piensan en otra cosa, viven exclusivamente para este trabajo. En tal individuo, todas las energías sacras se dirigen a los centros de la garganta, de modo que no queda nada para la función sexual. Esa es también una medida de la facultad de concentración del individuo. En tales casos podemos hablar de “sublimación”. Y dado que en tales casos se da a las energías pertenecientes su única salida correcta, no se causa ningún daño a los órganos sexuales, como sucede cuando se practica una “continencia” anormal. Si el individuo en la vejez se ve afectado por la demencia, no es en tal caso debido a un efecto de las energías sexuales.

³Las teorías del psicoanalista Freud sobre el subconsciente, los impulsos, el impulso sexual en particular, la sublimación, etc., no deben tenerse en cuenta a este respecto. Son ejemplos típicos de cómo un mentalista puede quedar atrapado en sus propias ficciones y, al mismo tiempo, ejercer un poder sugestivo por medio de ellas. Sus ecos también son ejemplos típicos de cómo una idea mental puede idiotizar a la gente.

21.24 *El matrimonio*

¹El matrimonio es una cuestión psicológica mucho más que puramente física. Los hombres no tenemos sólo necesidades físicas, sino necesidades emocionales igual de importantes, y los individuos culturales también necesidades mentales. En toda convivencia lo más importante es evitar fricciones. Cuanto mayores sean las diferencias entre las partes en diversos aspectos,

mayores y más frecuentes serán sus colisiones. Si no se entienden entre sí, todo fracasará. Sabios son los que procuran que las perspectivas de entendimiento sean las mayores posibles y que el riesgo de conflictos se reduzca al mínimo.

²“Cada oveja con su pareja” es un dicho que resume una experiencia de la vida muy antigua que parece haberse olvidado totalmente en nuestros tiempos con su movilidad social (matrimonios entre partes en diferentes etapas de desarrollo), un fenómeno que pronto pasará. Las visiones de la vida y los puntos de vista sociales diferentes, que engendran prejuicios, ilusiones y ficciones difíciles de eliminar, complican la vida matrimonial. Pero, claro está, tenemos tantos matrimonios rotos con sus trágicos resultados para ambas partes y sobre todo para los hijos. La regla antigua de casarse dentro de la propia clase social (donde la visión de la vida es similar por el entorno y la educación) era una regla sabia de vida.

³También las razas y nacionalidades diferentes, que conllevan instintos raciales diferentes, entrañan riesgos para las partes y sus hijos, riesgos que son innecesariamente grandes. La mezcla de razas es siempre un error. Está en contra del “orden natural”. Ciertamente, individuos del mismo grupo esotérico pueden encontrarse encarnados en razas diferentes. Pero en tal caso esto implica para el esoterista que el matrimonio entre dos de tales individuos en esa encarnación particular sería un error. Se les han encomendado otras tareas que la de casarse entre sí.

⁴Para resumir, puede decirse que las partes deben ser de la misma raza, la misma nación, la misma clase, la misma cultura, tener visiones del mundo y de la vida similares, y hallarse en el mismo nivel. Esto no es ninguna garantía, pero ofrece las mejores posibilidades de un matrimonio armonioso.

CAMPOS DE ESTUDIO DE LA PSICOLOGÍA ESOTÉRICA

21.25 Algunas ideas psicológicas importantes

¹La psicología esotérica explica la importancia de percibir la diferencia entre el cerebro y la conciencia mental. Si la pedagogía se diera cuenta de esto, progresaría radicalmente y entendería por qué es un error entrenar sólo las neuronas y la memoria, que deberían ser las herramientas de la conciencia mental y no, como ocurre ahora, contrarrestar la actividad mental. Entrenar a los hombres para memorizar datos, como hace la pedagogía moderna, convierte al individuo en un robot memorizador y paraliza el pensamiento autoiniciado. Este ha sido siempre el error básico de la pedagogía, pero ahora se lleva al extremo. Pues bien, ese método basta para hacer de un hombre un catedrático, un arzobispo o un primer ministro, pero no para ayudarlo a adquirir intuición.

²Lo que los niños y adolescentes necesitan aprender es el control del pensamiento, el control mental tanto de la conciencia emocional como de las células cerebrales. La pedagogía tiene mucho que aprender antes de darse cuenta de esto tan esencial y de haber elaborado los métodos para hacerlo.

³Una constatación psicológica de la mayor importancia es la necesidad de ocupar siempre la atención con algo. Esto es la concentración. Desarrolla la “voluntad”, generalmente también las neuronas. Contrarresta la división, el desasosiego de la mente, enseña al individuo a decidir por sí mismo lo que va a pensar, y a independizarse de caprichos, fantasías, influencias del exterior (vibraciones de los mundos emocional y mental).

⁴Lo individual es único, lo general es universal. La solución se encuentra en lo general. Lo individual carece de importancia para lo colectivo, que en el respecto psicológico representa lo universalmente válido. El entorno es tanto físico como emocional y mental; un hecho que se pasa por alto con demasiada frecuencia.

⁵Quien piensa bien, lo hace bien. Pero en tal caso es necesario pensar siempre bien. La norma más importante de la razón dice: ¡nunca aceptes nada sin principio suficiente de razón!

21.26 *Las envolturas y sus conciencias*

¹De la enseñanza sobre la reencarnación se desprende claramente que las envolturas superiores posibilitan la existencia de las inferiores. El organismo se forma según el modelo de la envoltura etérica, que es la “envoltura de cosecha” propiamente dicha. Primero la envoltura causal se divide en una mayor y una menor. La envoltura mayor permanece en el mundo causal. La envoltura menor, también llamada envoltura de la tríada, que contiene la tríada inferior y la mónada, produce la envoltura mental y la envoltura emocional por impulsos causales vitalizadores que hacen que la molécula mental y el átomo emocional de la tríada reasuman su actividad y formen sus envolturas (copias de las anteriores) por sus vibraciones. Estas envolturas penetran en la envoltura etérica y en el organismo.

²Tanto la tríada como las envolturas tienen sus clases respectivas de conciencia (las envolturas mental, emocional y etérica tienen además conciencia de vigilia, subconsciente y supraconsciente), hecho que es muy importante tener claro si se quiere tener entendimiento psicológico.

³Si el individuo ha incorporado alguna vez alguna concepción, algún concepto, por ejemplo el renacimiento o la ley de cosecha (karma), con su conciencia de vigilia, este concepto se ha convertido en un factor en su subconsciente y puede, sin que su poseedor lo sepa, ser influido por vibraciones correspondientes en el mundo emocional o en el mundo mental.

⁴El comportamiento irresponsable a menudo es el resultado de la lucha mutua entre las conciencias diferentes de las envolturas.

21.27 *La activación de las envolturas por el yo*

¹La tarea del yo recién despertado es aprender a controlar sus envolturas inferiores. Para empezar, son robots que se activan mediante vibraciones procedentes tanto del exterior como del yo. Principalmente son activadas por vibraciones que entran en un flujo interminable desde los mundos circundantes. Pero a medida que el yo alcanza etapas superiores de desarrollo, el yo se convierte en un factor cada vez más importante en la activación de las envolturas.

²En la etapa actual del desarrollo del género humano, el yo ha aprendido a activar el organismo a través de la envoltura etérica y las clases moleculares inferiores de la envoltura emocional y la envoltura mental.

³La tarea del yo es activar las clases moleculares superiores de las envolturas emocional y mental. Una vez logrado este resultado, queda por activar las moléculas causales de la envoltura de la tríada y, al hacerlo, adquirir conciencia causal en esa envoltura de encarnación.

⁴Para ello se requiere una cooperación consciente entre el yo y Augoeides. Antes de que esto sea posible, siempre ha habido tensión entre ambos, ya que el yo, atrapado en sus ilusiones y ficciones, ha “seguido su propio camino”, ha hecho todas las estupideces y ha cometido todos los errores concebibles en todas las etapas de desarrollo del reino humano. Demasiados de esos errores han sido el resultado de la sugestión de las masas, de la tendencia del individuo a pensar, sentir, decir y hacer como todos los demás y de su incapacidad para formarse su propia concepción o de su falta de voluntad para “ir contra corriente” y evitar todas las incomodidades que de ello se derivan, del deseo del individuo de “adaptarse”, de ser agradable a los demás, de ganarse su afecto, de conseguir sus favores, etc.

21.28 *Emocionalidad*

¹La emocionalidad es la “sede de la voluntad” y, por tanto, de la fuerza impulsora, que a menudo se manifiesta como agresividad. Entender esto es de suma importancia para la evaluación psicológica. Así pues, toda agresividad está determinada por impulsos más o menos ciegos o, en el mejor de los casos, por ideas mentales más o menos racionales.

²Antes de que el hombre haya aprendido a controlar la emocionalidad por medio de la mentalidad, es la víctima sin resistencia de aquel sentimiento que reina por el momento y, por lo

tanto, es esencialmente falto de juicio, lo que se ve mejor en la volubilidad de la emoción. La emoción es atractiva o repulsiva, y ambas tienen ciertas ventajas y desventajas, desafortunadamente, en su mayoría desventajas para el hombre mismo.

³Parece que a la mayoría de los intelectuales le cuesta darse cuenta de que aún se encuentran en la etapa emocional y (si su reacción natural es repulsiva) en la etapa emocional inferior.

⁴Un impulso que despierta la reflexión a menudo despierta también la vida de las asociaciones mecánicas, que produce sus trivialidades. Mientras los hombres vivan en las esferas emocionales de las vibraciones repulsivas, los productos de la conciencia son los que cabría esperar. La impasibilidad emocional sigue siendo una facultad demasiado rara, como es de lamentar.

⁵Antes de que el individuo sea capaz de pensar de modo puramente mental (47:5), debe haber superado la etapa de la atracción emocional. Y este es un caso raro en la etapa actual de desarrollo del género humano, que impide que la mayoría de los individuos que se hallan en etapas superiores encarnen, ya que no tienen nada que aprender en la actualidad. Cuando el género humano haya alcanzado la etapa emocional superior, habrá llegado el momento en que esos individuos superiores encarnen. Y entonces se generalizará aquella cultura que hasta ahora hemos visto sólo en algunos individuos.

⁶Tanto la filosofía como la ciencia se encuentran todavía en la etapa mental inferior (47:6,7), y esta etapa está conectada con la etapa emocional inferior.

⁷Muchos intelectuales desdeñan todo lo emocional y llaman a todas esas cosas “sentimentalismo”, lo que muestra cuán ignorantes de la psicología son. El desdén de la emocionalidad es un fenómeno típico de la etapa de civilización y se debe al cultivo unilateral de la mentalidad inferior (47:6,7). La etapa emocional no se supera por el desdén, que es un fenómeno emocional típico.

⁸La mayoría de la gente es incapaz de hacer un análisis objetivo e impersonal de un individuo. Los intentos de tal análisis se toman como críticas, que lo son cuando se aplican. Cabe añadir que el análisis objetivo e impersonal no disminuye en lo más mínimo nuestra admiración, nuestro afecto y nuestra simpatía por la persona “criticada”.

21.29 *El mentalista*

¹El mentalista ha aprendido a controlar la emocionalidad mediante la mentalidad. Se ha liberado de la dependencia de la emocionalidad. Utiliza las energías atractivas de la conciencia emocional sólo como refuerzo de la “voluntad de unidad” y como fuerzas impulsoras para la acción en el mundo físico. La voluntad de unidad es aquel esfuerzo que en el futuro le posibilitará ponerse en contacto con la conciencia esencial (46) a través del centro de unidad (47:2) de la envoltura causal.

²De importancia fundamental para su desarrollo posterior es su distinción entre tres factores: el yo (la mónada en la tríada), la conciencia mental y la “plasticidad” (receptividad a las moléculas mentales) del cerebro.

³El mentalista vive a menudo en su conciencia mental, despreocupándose de si da a sus experiencias las formulaciones que son lingüísticamente exactas. Entiende “sin palabras”, lo que significa que no presta atención especial a las palabras que transmiten sus ideas. Sin embargo, gracias al trabajo de formulación, las neuronas se vitalizan y se multiplican. El arte de la formulación es de gran importancia también para su actividad entre la gente. Por eso es muy deseable que no se contente con entender, sino que también busque “comprender”, lo que significa utilizar el lenguaje para la formulación de conceptos exactos. Esto es lo que los filósofos llaman impropriamente “aprender a pensar”. Mucho antes de que sea capaz de formular su pensamiento en palabras, este ya ha existido en la conciencia mental (aunque en una “forma vaga”).

21.30 *Conciencia superior*

¹Las clases superiores de conciencia contienen todas las inferiores en un proceso continuo de sintetización. Las clases superiores llenan todos los “huecos” que hay entre las inferiores. También por eso, según la Ley, lo superior es responsable de lo inferior. Cuanto mayor es el entendimiento, mayor es la responsabilidad. El esoterista, que tiene un leve indicio de lo que significa una clase superior de conciencia, nunca cede a la locura de considerarse importante en ningún aspecto, y siempre está dispuesto a ayudar a los demás a comprender y entender.

²El lenguaje es pobre en palabras en gran medida porque el entendimiento de la vida de los hombres es primitivo e inflexible. Esta pobreza tiene como consecuencia que una palabra rara vez es inequívoca, sino que a menudo tiene significados diferentes o significa cosas diferentes. La gente coge una palabra nueva y le da el significado que cree que tiene, lo cual es en general una creencia falsa. La palabra “intuición”, por ejemplo, se refiere a una facultad que está más allá de la experiencia posible de la mayoría pero que, por supuesto, todos creen poseer.

³Incluso en el lenguaje del esoterismo se ha utilizado la palabra “intuición” para referirse a facultades diferentes, clases diferentes de conciencia más allá de la mental. Si consideramos que existen tres clases diferentes de conciencia causal (47:1-3), siete clases diferentes de conciencia esencial (46:1-7), etc., nos damos cuenta de lo infructuoso que es el término “intuición”.

⁴Quien cuyo supraconsciente causal era completamente pasivo era llamado por los antiguos esoteristas “ser sin alma”. Sólo en la etapa de cultura recibimos inspiración de nuestra conciencia causal. La inspiración a través de la conciencia causal es (según D.K.) un proceso de cualificación en el que las energías materiales que descienden estimulan aquellos centros de las envolturas que están por encima del diafragma, si están activos. Lo que la gente llama “inspiración” es, dicho de otra manera, transferencia de conciencia emocional o mental proveniente de individuos en los mundos mencionados. Nadie puede captar inspiraciones de regiones más elevadas que las que están dentro del alcance de las clases de conciencia activadas por el yo.

21.31 *El subconsciente*

¹Puede decirse que el subconsciente del individuo constituye su carácter individual y su naturaleza verdadera, junto con lo esencial de su experiencia en existencias anteriores. El “poder del pasado”, del subconsciente, es en general lo que controla al individuo.

²El subconsciente consiste en una serie de depósitos procedentes de las encarnaciones diferentes. La capa superior se manifiesta como el instinto más vital. Cuanto más profunda sea la capa, más esfuerzo le costará al individuo recordar de nuevo su contenido de conciencia.

³Todo lo que está presente en la conciencia de vigilia se hunde en el subconsciente, donde entra en complejos emocionales y mentales. El subconsciente está formado por esos complejos. Los complejos mentales son generalmente difíciles de erradicar, los emocionales son imposibles de erradicar. Por eso, el sabio hace caso de aquello a lo que presta atención.

⁴Es cierto que la conciencia de vigilia aprehende claramente el contenido de conciencia de aquellos átomos mentales o moléculas mentales que penetran en las células cerebrales, llevadas allí por el interés y la atención del yo. Pero eso no significa que lo que queda del contenido de conciencia en el subconsciente sea igualmente claro. Aquellos átomos y moléculas que una vez se llevaron allí se dispersan a medida que el cerebro se disuelve. El subconsciente facilita al cerebro nuevo recoger y asimilar moléculas nuevas correspondientes a las antiguas que portaban las ideas y los hechos antes aprehendidos. Pero este proceso requiere que el individuo adquiera de nuevo ideas exactamente de la misma clase.

⁵Ciertas encarnaciones pueden denominarse particularmente “encarnaciones de cosecha”. En tales encarnaciones, muchos impulsos pueden hacer que el individuo diga y haga cosas que él entiende como estúpidas, pero que vienen como fuerzas que actúan automáticamente. Las vidas de muchos individuos altamente desarrollados pueden estar tan llenas de tales cosas que se

consideran a sí mismos idiotas irremediables. Precisamente porque se dan cuenta de ello muestran que se trata de una mala cosecha de una antigua mala siembra. Esa constatación puede ayudarles a superar su pena por sus estupideces, ocurrencias de falta de tacto, agresividad, etc.

⁶El poder del subconsciente es un problema que últimamente ha empezado a ocupar a los psicólogos. Ese poder es inmenso. Asimilamos lo positivo (promotor de la vida) en el subconsciente, cuando utilizamos inconscientemente nuestras cualidades y capacidades latentes, innatas. En esto reside el valor vital del subconsciente (su significado en un sentido vital), pero sólo en esto.

⁷Los intentos de sondear las profundidades del subconsciente pueden conllevar que los individuos, bajo aquella presión que ejercen sobre ellos los investigadores, revivan espontáneamente episodios de encarnaciones anteriores en gran detrimento de dichos individuos. Según el esoterismo, el individuo puede y debe examinar sus experiencias cotidianas. Pero después de hacerlo, debe borrarlas definitivamente de su conciencia, y cualquier retrospección o revivificación (“refuerzo”) debe ser rechazada después. El individuo no debe estudiar sus encarnaciones pasadas hasta que haya adquirido conciencia causal, de modo que vea el camino de desarrollo que ha recorrido. Una vez hecho esto, no hay retrospección. Lo esencial es el futuro, su desarrollo ulterior, y a ello debe dedicar todas sus fuerzas, salvo el cuidado que debe prestar a su existencia común y a su servicio. Toda la vida es cambio, es desarrollo, si los cambios se toman de la manera correcta. Este factor fundamental en la vida de la conciencia aún no ha sido entendido, una prueba más de que el hombre es ignorante de la vida.

21.32 Memoria

¹Los concursos de cultura general de la radio no son concursos de conocimiento, sino de memoria. No gana quien tiene mejor conocimiento, sino quien tiene mejor memoria. La mónada, el yo, no olvida nada. Es un error decir: “Lo he olvidado”. Uno no lo ha olvidado porque no puede recordarlo en su conciencia de vigilia. Un hombre con “memoria normal” puede recordar, cuando es necesario, sólo una pequeñísima parte de lo que sabe.

²Cuando, en algún momento futuro, la psicología esotérica sea una asignatura que se enseñe en la escuela, los hombres aprenderán cuántas clases diferentes de memoria hay en las envolturas diferentes del hombre, qué se quiere decir con términos tales como “memoria atómica”, “memoria molecular”, “memoria de agregados”, etc.

³Las encarnaciones pasadas pueden estudiarse de dos maneras: Son accesibles en el supraconsciente de la envoltura causal y en el subconsciente de la tríada. Utilizando la hipnosis es posible resucitar la memoria de las vidas anteriores almacenadas en la tríada. Según la jerarquía planetaria, tal uso de la hipnosis es un caso de curiosidad criminal. Es resucitar la carga del pasado, de la que el individuo se ha liberado gracias al renacimiento. El esoterismo rechaza la hipnosis, ya que atenta contra la ley de autorrealización, impide la adquisición de la confianza en uno mismo y de la autodeterminación.

21.33 Sueños

¹Los sueños se tejen a partir de experiencias del pasado, asociaciones arbitrariamente combinadas de cosas que el individuo ha visto, oído, leído desde ayer hasta hace miles de años.

²Los factores de la vida onírica son los del subconsciente de encarnaciones anteriores, las ilusiones y ficciones adquiridas (los hechos reales en los contextos adecuados probablemente no constituyen ni el uno por ciento) y los contactos realizados en los mundos físico y emocional. La elucidación exacta en cada caso particular requiere sentido causal (conciencia objetiva causal). Cabe señalar que la vida onírica, además, depende en gran medida de la etapa de desarrollo del individuo, de los factores del horóscopo y de los departamentos de las envolturas. Esto debería bastar como advertencia contra el pensamiento dogmático, probablemente sin efecto hasta que el hilozoísmo haya sido reconocido como la única hipótesis de trabajo sensata.

La sinrazón dogmática permanece constante por muchas veces que se encuentre con un rechazo. El dogma del día sigue siendo el único modo verdadero de ver.

³Los fracasos en la vida, las esperanzas frustradas, a menudo contribuyen en gran medida a la vida onírica, especialmente aquellos sueños que se refieren a la ambición, la vida amorosa y la sexualidad, por lo tanto, los sueños que se refieren a la conciencia emocional.

⁴Muchos sueños se deben a la transferencia de pensamientos de otros individuos, impresiones telepáticas de lo que esos individuos han pensado o experimentado. Estas impresiones se reformulan en sueños de modo que el soñador las toma por sus propias experiencias.

21.34 Latencia

¹Muchos que en vidas pasadas alcanzaron tanto la etapa de cultura como la etapa de humanidad, pueden parecer bastante primitivos, ya que han terminado en un entorno equivocado y han sido alimentados con las ilusiones y ficciones de hombres ignorantes de la vida en sus años de infancia acrítica, una condición que se ha añadido a su desorientación e inseguridad. La mayoría de ellos no recuperaron su nivel original de desarrollo hasta los 35 años. A medida que el entendimiento del conocimiento verdadero gane terreno, este estado de cosas debería mejorar rápidamente, este y muchos otros. Sobre todo, la mejora debería ser constatable en las universidades.

²Los psicólogos, pedagogos y otros expertos nunca comprenderán las cosas que aquí se dicen, pues ignoran la etapa de desarrollo del individuo y las condiciones psicológicas pertenecientes, ignoran la tensión constantemente en vigor entre la mónada en la envoltura de la tríada encarnante y Augoeides en la envoltura causal y la segunda tríada, tensión que se refuerza cuando el individuo en la vida física ha olvidado lo que ha aprendido y se extravía. Esta tensión agrava fácilmente la rebeldía en quienes suelen entender intuitivamente más que quienes les rodean. Los conflictos trágicos de la vida humana a menudo tienen su origen en este conflicto interior. Y los hombres aprenden con extrema lentitud a través de sus encarnaciones. Hay dificultades particulares en estar por delante de los demás en el desarrollo, ser más viejo en el reino humano que las masas. También lo han experimentado quienes se han convertido en mártires por haber entendido más que los demás. El género humano nunca podrá hacer una estimación estadística del número de esos mártires.

³Lleva tiempo mentalizar el cerebro con moléculas mentales y causales. Antes de que concluya este proceso, el niño es como cualquier otro niño, ignorante de su condición verdadera. Lo mismo ocurre con los yoes mentales, aunque aquellas dificultades a las que se enfrentan son inmensamente mayores. El yo ha perdido su continuidad de conciencia, por lo que su memoria se ha vuelto latente. El yo debe entrar de nuevo en contacto con su conocimiento antiguo, reconocerlo e introducir en el cerebro las moléculas mentales requeridas de los skandhas de su nueva envoltura mental. Cuando el género humano se haya desarrollado tanto que aquellas nueve décimas partes del cerebro que todavía son incapaces de funcionar estén en pleno funcionamiento, la transferencia de moléculas mentales al cerebro se convertirá en un mero juego de niños. Tal como es ahora, la mayoría de los niños deben desarrollar incluso la maquinaria misma del pensamiento (“las pequeñas células grises”), y eso lleva mucho o poco tiempo, dependiendo de las oportunidades de aprendizaje que se ofrezcan al niño. Se requiere una cosecha muy buena para nacer en una familia que pueda dotar al individuo de un cerebro pre-dispuesto y dejarle crecer en un entorno que le ofrezca oportunidades de mentalizar el cerebro y recibir hechos de la realidad e ideas racionales incluso en la infancia. Un niño así fue, por citar un ejemplo bien conocido, Dag Hammarskjöld. Pero claro está, llegó lejos como hombre. Se puede contar aquí una anécdota divertida: El padre de Dag, Hjalmar Hammarskjöld, que fue sucesivamente catedrático, gobernador, primer ministro, etc. dijo de su hijo: “Si yo hubiera tenido un cerebro como el de Dag, habría llegado lejos”.

21.35 *Trance*

¹Un sociólogo destacado habla de trance y catalepsia como si fueran estados de la misma clase. La catalepsia es un estado de muerte aparente que se debe a una extrusión parcial de la envoltura etérica fuera del organismo. El trance es un estado de “sueño profundo” en el que la envoltura emocional (junto con las envolturas superiores) ha salido del organismo y no se deja llamar de vuelta por extraños sin riesgos para el “paciente”. El trance emocional, el mental y el causal se distinguen en función de cuál de las tres envolturas pertenecientes es aquella en la que está presente el yo. El trance ordinario es emocional, ya que las clases superiores de trance son posibles sólo para quienes han alcanzado la etapa causal o han sido instruidos en el método del trance mental por algún miembro de la jerarquía planetaria. Los estados de trance mental y superior son muy “raros”, sobre todo en el sentido de que el esoterista que los practica procura cuidadosamente que nadie pueda “perturbarle”. No está al servicio de la ciencia. Podría decir lo que le ocurre, si la ciencia pudiera entenderlo. Por tanto, no habrá “experimento científico” en su caso.

21.36 *Niveles de desarrollo*

¹Empieza a ser más generalizada la comprensión de que “si dos hombres hacen lo mismo, no es lo mismo lo que hacen”. Queda por comprender que si dos hombres dicen lo mismo, no tiene por qué significar lo mismo. Cada uno pone en las mismas frases su propio entendimiento de la vida, y estas síntesis individuales pueden ser en ambos casos muy diferentes. Es fácil adquirir frases que están muy por encima del propio nivel.

²Determinar el nivel de un individuo es un asunto difícil. Hay hombres que muestran un gran entendimiento de la vida en ciertos aspectos y que en otros son ciegos incluso para lo esencial. Esto sería más fácil de entender si se tratara de individuos con experiencia y formación unilaterales. Es mucho más difícil cuando se trata de hombres que han adquirido una orientación cultural inusualmente completa. Evidentemente, no basta con tener inteligencia, actividad mental enérgica y deseo de orientarse, cuando existen lagunas en los campos de experiencia de encarnaciones pasadas. Hasta que, como yo causal, seamos capaces de determinar el nivel general de un individuo, debemos atenernos a aquel entendimiento de la vida que el individuo ha mostrado en campos especiales. Podemos determinar la etapa de desarrollo con cierta probabilidad, pero no el nivel dentro de alguna de las etapas diferentes.

³Lo más difícil de todo es incluso la discusión de estos problemas, mientras quienes oyen hablar de etapas y niveles de desarrollo se crean capaces de evaluar las etapas y niveles de los demás, las conozcan o no. Este complejo de problemas pronto se idiotiza tanto que el esoterista se niega a tener nada que ver con él, ya que es imposible llevar a cabo la corrección. Evaluar etapas y niveles es asunto de quienes desean ayudar a todos, no de quienes se creen capaces de elevarlos o degradarlos. Ningún esoterista ocupa el asiento del juez.

21.37 *Humor*

¹El sentido de la medida se desarrolla con la experiencia de la vida. El sentido de la caricatura, la comedia, la ironía, la sátira, del humor son etapas diferentes de desarrollo. Incluso los niños y los bárbaros comprenden lo grotesco. Pero incluso la ironía está más allá de la mayoría de la gente, y por eso se aconseja a los periodistas recién contratados que nunca utilicen la ironía al escribir, porque las masas se lo toman todo al pie de la letra. La sátira rara vez es entendida ni siquiera por los llamados cultos. Y el humor verdadero (claro está, la palabra “humor” se ha democratizado y, por tanto, idiotizado) es sólo para “unos pocos elegidos”.

²Quien tiene sentido del humor, un sentido de la medida más allá de las medidas grotescas que la gente es capaz de captar, tiene muchas oportunidades de sonreír cuando oye a la gente hacer declaraciones sobre cosas de las que no sabe nada, por no hablar de cosas de las que no puede saber nada.

21.38 *El poder del lenguaje*

¹Las palabras ambiguas (demasiado comunes) se malinterpretan en la mayoría de los casos. Así lo demuestran discusiones innumerables en las que cada cual tiene su propia concepción de lo que significa cierta palabra. Para que las discusiones sean fructíferas, quienes participan en ellas deben empezar por definir los términos que van a utilizar. Con bastante frecuencia han sostenido el mismo punto de vista sobre cosas que, por lo demás, discuten. Todo hombre culto debería tener en su estantería un diccionario etimológico (la etimología = el estudio del significado original de las palabras).

²No puede hacerse una traducción perfecta de una lengua a otra, ya que dos palabras que tienen aparentemente el mismo significado en las dos lenguas en la mayoría de los casos tienen contenidos de conciencia y experiencia diferentes. La diferencia entre comprensión y entendimiento también puede aclararse a este respecto. Lo mismo ocurre con los hombres. En realidad, cada uno habla su propia lengua, distinta de las de los demás, ya que cada uno pone su concepción individual en aquellas palabras que utiliza. Esta es una de las causas de malentendidos innumerables entre los hombres. Esto explica también por qué se dice “cada oveja con su pareja” (refiriéndose a los individuos que han crecido en el entorno de la misma clase). Cuanto mayores son las diferencias de experiencias vividas, más fácilmente se producen los malentendidos.

³La elección de las palabras es muy importante. Causa otra impresión en los hombres decirles que “la verdad existe en el mundo causal” (y sólo allí) que “el conocimiento existe en el mundo causal”. La verdad es el conocimiento de acuerdo con la realidad. Si se insiste en distinguir el uso de las dos palabras, se puede referir el concepto de verdad a la visión de la vida, y el de conocimiento a la visión del mundo.

21.39 *Teoría y práctica*

¹Un examen no es prueba de competencia. Sólo indica cierto grado de formación. Los conocimientos teóricos y la competencia práctica son dos cosas muy distintas. Sólo quien tiene una “aptitud innata” para cierta profesión es el profesional adecuado, y esto es cierto para todas las “profesiones”. Sigue siendo un error grave hacer que la formación teórica determine la elección de quienes se contratan, pues no garantiza nada. Es increíble la cantidad de empleados, así como de quienes ejercen una profesión, que son “inferiores”, no aptos para aquel trabajo que han elegido.

²Cada vez más individuos parecen no estar aptos para el “trabajo práctico”. A ello contribuye el gran número de “cursos” que se ofrecen y que prometen la adquisición de conocimientos especializados; un abuso burdo de la confianza de los ignorantes. Parece que todavía no se han dado cuenta de que la pericia verdadera se adquiere sólo tras muchos años de práctica después de una formación teórica. Quien cree que su aprendizaje teórico le hace especialmente apto, que “sirve para todo”, a menudo no sirve para nada en absoluto.

21.40 *Genio*

¹El talento es la capacidad de recordar de nuevo. El genio es la capacidad de entrar en contacto con el mundo de las ideas. Lo que la gente llama “genio” es la soberanía en cierto campo, el dominio completo de la forma, de los medios de expresión, el virtuosismo, una técnica perfecta. Pero eso es talento.

²Hay “genios” que nacieron con cerebros tales que los hacen ineptos para cualquier otro trabajo que no sea precisamente el que constituye su genialidad. Todos los “tests” arrojan resultados negativos, y para los psicólogos y pedagogos, etc., estos individuos parecen “sin talento”. Puede suceder que caminen por la vida como nulidades hasta que encuentren su esfera de actividad gracias a una llamada coincidencia.

³La ignorancia de la vida, que siempre es víctima de las “revelaciones” de sus caprichos,

habla de “degeneración” cuando los hijos de un genio no resultan ser también genios. Ciertas predisposiciones fisiológicas pueden heredarse, del mismo modo que la “atmósfera intelectual” de la infancia puede facilitar el desarrollo de cualidades latentes. Pero el genio no puede heredarse, ya que se adquiere a sí mismo a través de una serie de encarnaciones. Ni la familia ni la nación tienen derecho alguno a jactarse de sus genios.

⁴Una demostración palmaria de que el nacionalismo ignora la vida y carece de juicio es la jactancia y el alarde de las naciones acerca de sus genios. El genio no es el mérito de la nación sino el sacrificio personal de algún gran individuo. Esas almas viejas eligieron por sí mismas ayudar a esa nación y así se encarnaron en ella. Como recompensa por su trabajo fueron declaradas “grandes” por la envidia siempre desenfrenada después de ser enviadas al otro mundo. Nadie es tan bueno como el que está “muerto”. Las palabras de Caracalla, “Que sea un dios mientras no esté vivo”, parecen una expresión pertinente de la actitud general. Cuanto más grandes eran los grandes, más tiempo se tardaba en comprender su grandeza, normalmente sólo después de que empezaran a ser apreciados en otros países. Muchos nunca han sido apreciados.

⁵Todos los pioneros han sido rechazados por las autoridades reinantes. Pero es peligroso señalar esto a un género humano sin capacidad de juicio. Pues entonces todos se vuelven sabios y proclaman sus caprichos, son tomados por genios y precursores. Esto es lo que estamos presenciando en nuestros tiempos. El mundo está atestado de genios no apreciados en todas las esferas. Piensan que si se les hubiera dado la oportunidad de estudiar, etc., habrían llegado a ser grandes. De hecho, hay uno solo principio de razón para la evaluación de un hombre: sus logros realizados.

21.41 Tipos de hombres extravertidos e introvertidos

¹El género humano puede dividirse en dos tipos psicológicos distintos: extravertido e introvertido. Por supuesto, hay mezclas de los dos tipos debido a los departamentos en las envolturas de los individuos. En general, aquel individuo que tiene alguno de los departamentos impares – 1, 3, 5 o 7 – en su envoltura causal es un extravertido, y aquel individuo que tiene alguno de los departamentos pares – 2, 4 o 6 – es un introvertido. Los extravertidos están más interesados en los aspectos materia y movimiento de la existencia; los introvertidos, en el aspecto conciencia. Los extravertidos de niveles superiores generalmente tienen una gran necesidad de una visión fundamental del mundo; los introvertidos, de una visión de la vida.

²Por supuesto, estos intereses son importantes cuando el individuo va a elegir su futuro trabajo y aquella formación que le prepara para ello. Naturalmente, son necesarias una visión común del mundo y de la vida. Cuando el género humano se haya desarrollado tanto que sea posible una visión común, las asignaturas escolares pertenecientes podrán reducirse a un mínimo suficiente para ofrecer las perspectivas necesarias de la existencia. Entonces, los pedagogos harán que la enseñanza se concentre en los sistemas y no, como ahora, en el aprendizaje de detalles inagotables. Quien quiere ser experto en todo, no lo será en nada. No es la cantidad de conocimientos lo esencial, sino la calidad de los mismos lo que promueve el desarrollo de la conciencia.

21.42 Factores físicos

¹La enfermedad existe incluso en el reino mineral, pero tiene su origen principal en el reino vegetal. Este es un hecho que incluso el exoterista debería haber sido capaz de comprender: las plantas pueden ser afectadas por enfermedades visibles de muchas clases. Pero esta idea platónica aún no ha brillado en el cerebro de ningún exoterista. Además, el esoterismo no hace tanta diferencia entre vida “orgánica e inorgánica” como la ciencia. Incluso las moléculas minerales tienen conciencia. Y la causa de una enfermedad “orgánica” puede existir en cualquier envoltura “inorgánica” de la encarnación.

²El alcohol influencia tanto al organismo como a los centros de la envoltura etérica y de la envoltura emocional. En el estado de embriaguez, incluso las vibraciones mentales de la clase

más baja (pensamiento de inferencia) apenas llegan hasta el cerebro para ser correctamente percibidas por él. Es fácil constatarlo en los demás, pero no en uno mismo. Cuanto menor es la capacidad intelectual (cuanto más débiles son las vibraciones mentales), tanto antes se debilita el juicio.

³La alimentación vegetariana refina y refuerza la envoltura etérica. La calidad de esa envoltura determina en gran medida el poder del individuo para resistir las enfermedades del organismo.

21.43 El poder curativo del pensamiento

¹Toda expresión de conciencia implica también una manifestación de fuerza que influencia al entorno siempre de alguna manera. Por lo tanto, el pensamiento ejerce cierta influencia sobre el organismo. Esto puede manifestarse de dos maneras opuestas: El pensamiento puede agravar la enfermedad o aliviarla. Mientras el conocimiento esotérico de la curación mental no haya sido autorizado para su publicación exotérica, es prudente no creerse capaz de utilizarlo. Por lo tanto, lo mejor sería que quien sufre una enfermedad no prestara atención a la parte afligida de su organismo, en la medida de sus posibilidades, sino que tratara de ignorar su enfermedad.

²Otra condición se obtendrá cuando el conocimiento de los centros diferentes de las envolturas y sus clases diferentes de energías sea más común. Entonces será posible curar enfermedades mediante el uso de energías mentales, pero no de la manera en que la Ciencia Cristiana y otros curanderos creen ciegamente. Esto requiere el conocimiento de qué clase de energía mental se necesita para una enfermedad en particular, la cantidad de energía necesaria, de qué manera la energía debe ser dirigida y muchas otras cosas. Según el esoterismo, el punto de origen de toda enfermedad se encuentra en el centro emocional del órgano afectado.

³Los ignorantes creen que pueden extraer energías de alguna fuente inagotable de poder y que el propio poder sabrá la causa de la enfermedad y cómo curarla. “También se podría preguntar a un colegial por qué no realiza una operación difícil”, dice el yo 44 H. En los casos numerosos citados como ejemplos de “milagros” existían condiciones favorables de curación sin ayuda exterior o el diagnóstico era erróneo.

LA PSICOLOGÍA DE LA AUTORREALIZACIÓN

21.44 El significado de la vida

¹El significado de la vida es el desarrollo de la conciencia. Estamos aquí para tener experiencias y aprender de ellas. Cada uno tiene experiencias. Pero muy pocos aprenden de ellas. A menudo ni siquiera se dan cuenta de que tienen experiencias, no suponen que las experiencias más simples pueden ser de importancia vital. Por supuesto, se requiere cierta capacidad de observación, de reflexión individual, de elaboración individual. La experiencia es eficaz sólo cuando uno ha dejado de repetir como un loro lo que otros han dicho o escrito, ha dejado de utilizar las expresiones de la opinión pública, los eslóganes, los proverbios, ha dejado de citar y es capaz de pensar de modo independiente, pensar sus propios pensamientos.

²Aunque un individuo haya conseguido resolver bien un problema de la vida, la solución trae consigo problemas nuevos que conllevan dificultades nuevas. La mayoría de los hombres se contenta con soluciones temporales y, además, es incapaz de ver más allá. Cuando toman sus decisiones, los previsores también reflexionan sobre estas cosas. La sabiduría no ve más que las apariencias y sus propias ficciones.

³La prueba de que un individuo ha adquirido cierto grado de experiencia de la vida es su capacidad para aprender de la observación de la experiencia de los demás. La mayoría de la gente no aprende de la experiencia de los demás, ni siquiera se da cuenta de que puede aprender algo de ella. El sabio se ahorra una cantidad inmensa de experiencia innecesaria y pagada muy caro estudiando a la gente. El desprecio de la experiencia ajena es una prueba de falta de juicio e

inmadurez. Es sabio quien, siendo joven, aprovecha la experiencia de la vida de sus mayores. Esto no implica necesariamente que acepte sus conclusiones. Pero ha reunido un material sobre el que reflexionar y ha recibido sugerencias de observación, pues “uno ve sólo lo que ya sabe”.

⁴Aprendemos teniendo contactos; y según el esoterismo, aprendemos más de aquello a lo que no estamos apegados. El camino del desarrollo es el camino de la liberación, y cualquier apego dificulta o imposibilita la liberación. Tanto la atracción emocional como el interés mental son necesarios, pero no deben apegarnos. La impersonalidad personal es una facultad que debemos adquirir si queremos promover nuestro desarrollo y el de los demás.

⁵Una vez que uno se haya dado cuenta de que el número de encarnaciones necesarias para alcanzar el quinto reino natural es asunto suyo, uno también entenderá que es importante utilizar su tiempo para adquirir el conocimiento de la realidad, de la vida, de las leyes de la vida y para aplicar correctamente esas leyes. Entonces el tiempo será la posesión propia más valiosa y uno estará agradecido por todas aquellas oportunidades de aprender que nos ofrece la vida. En cualquier caso uno no tendrá “tiempo” para cosas innecesarias, y mucho menos para aquella palabrería innecesaria que ocupa la mayor parte del tiempo en la vida de los ignorantes de la vida.

⁶Quienes ni siquiera han reflexionado sobre el significado de la vida muestran con ello que sus “almas están dormidas”.

21.45 El esoterismo proporciona ideas para la autorrealización

¹El dictum de Sócrates, “la virtud es conocimiento”, por supuesto ha sido malinterpretado, porque no se ha entendido lo que quería decir con conocimiento. El aprendizaje teórico no basta para la realización práctica. El arte de la realización requiere el conocimiento de una técnica psicológica de la que los psicólogos y pedagogos de nuestro tiempo no tienen ni idea.

²En el esoterismo, se desaconseja al hombre “mirar hacia atrás”. El poder del pasado es grande, y lo reforzamos prestando atención a lo que debería olvidarse.

³El esoterismo nos da la seguridad de que “todo es bueno”, la seguridad de que al final todo tiene que ir bien, pase lo que pase, por desesperanzador y desconsolador que parezca el futuro.

⁴También nos muestra que las circunstancias no son esenciales, pero sí lo son los modos en que afrontamos las circunstancias. “No hay situaciones desesperadas. Sólo hay hombres desesperados”. Sea cual sea la situación con la que nos encontremos, al final todo irá bien. Esa constatación nos llevará a la “indiferencia divina” ante lo que nos ocurra. Una encarnación es como un día en una vida de quinientos años.

21.46 “Uno ve sólo lo que ya sabe”

¹“Uno ve sólo lo que ya sabe” es una antigua experiencia que Goethe y otros trataron de aclarar. Los subjetivistas siempre han explotado ese dicho para hacerlo referir a nuestra percepción objetiva de la materia física. Eso puede ser correcto en ciertos aspectos, pero en tal caso depende de una capacidad de observación deficiente como, por ejemplo, cuando hay que señalar a una persona la existencia de un objeto que está delante de sus propias narices, o cuando hay que señalar sutilezas en objetos de arte, etc. Se pueden citar muchos ejemplos de esta clase.

²En cambio, este dicho se refiere a que los hombres miran las realidades de la vida a través de las gafas de sus teorías. Esto depende en última instancia de lo que es lógicamente inevitable en el pensamiento, de que aprehendemos lo particular a través de lo universal. La secuencia lógica de esto es que indefectiblemente “vivimos en las apariencias” hasta que hemos recibido los conceptos correctos de realidad, y estos han recibido su concordancia mutua en un sistema de hechos de realidad.

³El contenido de nuestro intelecto consiste en nuestro aprendizaje, y este es el criterio de evaluación del que partimos. No hay nada que hacer al respecto. Debería inducirnos, cómo siempre, a hacer intentos constantes por aumentar nuestro aprendizaje. Desgraciadamente, en la mayoría de los hombres este aprendizaje no es conocimiento real, sino ficciones que han

aceptado como si fueran correctas.

21.47 Actitud positiva y actitud negativa hacia la vida

¹En la mayoría de los casos, el optimismo y el entusiasmo son necesarios para el espíritu emprendedor y para el éxito. El pesimista se complica todo innecesariamente. Es mejor ser “realista”, sopesar todas las condiciones con calma y objetividad. La regla es no arriesgarse sin razones de peso. El optimista ingenuo, el hombre de temperamento sanguíneo, puede tener éxito muchas veces. Pero si carece de sentido común, necesitará una buena dosis de suerte fuera de lo común (una encarnación con una cosecha excepcionalmente buena) para no acabar en “desastre”. Al sanguíneo también le resulta fácil olvidar que puede ser responsable de otros.

²El amor a la crítica es un vicio verdadero. La gente debe criticar todo lo que no comprende, no sabe, no puede hacer. Es una manera peculiar de alegrarse la vida. Mucha gente lee para criticar, encontrar defectos y faltas. Quien quiere aprender algo se concentra en aquello en lo que el escritor tiene razón y deja el resto al olvido.

21.48 Individualidad

¹Es inevitable que todos los hombres pensantes tengan su propia religión y filosofía. Esto no tiene nada que ver con la lógica y la agudeza, sino que está psicológicamente condicionado. Pueden estar de acuerdo en un sistema de hechos correctamente compilados. Pero más allá de eso, los puntos de vista que sostienen son puramente personales.

²Además, probablemente sean muy pocos los campos accesibles a la investigación que lleguen a explorarse por completo. Mientras sea así, siempre habrá desacuerdos sobre el modo en que el conocimiento de lo incompletamente explorado debe complementarse con hipótesis y teorías que sirvan por el momento de base a un sistema.

³Incluso desde estos puntos de vista deberíamos ser capaces de darnos cuenta del absoluto error lógico y psicológico de exigir que una “creencia” sea comúnmente sostenida en todos los respectos. Cuanto más se desarrolla el intelecto y avanza la investigación, mayores son las divergencias personales en cada cosa más allá de ciertos hechos básicos o principios fundamentales, más debe defenderse el principio de tolerancia. Los hombres acabarán dándose cuenta de lo absurdo de las disputas en los asuntos pertenecientes.

21.49 Tolerancia e intolerancia

¹Existen compromisos de dos clases muy diferentes. Compromiso de una clase es similar a lo que en la política se denomina componendas. Compromiso de la otra clase es la adaptación del ideal a las perspectivas de comprensión y realización del género humano. Siempre es un gran error tratar de imponer a los hombres ideas que son incapaces de entender, y mucho menos de aplicar.

²Nunca hay que intentar enseñar nada a los fanáticos. Son impermeables a los hechos nuevos, completamente seguros de que todos sus hechos han acabado en el único contexto correcto. Sus moléculas mentales están firmemente incrustadas en aquel “armario” que los prejuicios, las ilusiones y las ficciones han preparado para servir de almacén, la “forma” del sistema para el contenido adaptado.

³“Si nunca está justificado identificar a un hombre con el bien que representa o se supone que representa, menos aún lo está identificarlo con el mal con el que parece hacer causa común. Pero eso es precisamente lo que hacen las varias formas de fanatismo. La cantidad constante de fanatismo potencial sigue envenenando el mundo”. (Gunnell Vallquist)

⁴Psicológicamente, la intolerancia a menudo se debe a la irritación porque los compañeros de trabajo sean tan estúpidos en muchos respectos. Pero todos somos estúpidos, aunque no nos demos cuenta. Debería importarnos sólo si el individuo es apto para hacer el trabajo que debe hacer. En cuanto al resto, tiene derecho a ser lo estúpido que sea. Así es como la jerarquía

planetaria ve sus herramientas entre los hombres. Si tuvieran que utilizar sólo herramientas perfectas, tendrían que prescindir de ellas, pues las perfectas han abandonado el reino humano.

⁵Hay quienes afirman que “a todo inglés le falta un tornillo”. Un sabio opinó que todos los hombres son estrámboticos en algún aspecto. Yogananda sonrió y añadió que todos estamos un poco locos, pero que lo principal es que aprendamos pacientemente a entender nuestras locuras diversas y a aprender de ellas.

21.50 Errores

¹Aquellos errores que cometemos como hombres se deben a la ignorancia de la vida, a la cosecha mala y a la falta de cualidades en el sentido de la vida. Los hombres se toman sus errores a mal. No se dan cuenta de que esos errores eran más o menos inevitables y que podrían aprender mucho más de ellos si examinaran cuáles eran las faltas en cuanto a sus propias cualidades y capacidades y empezaran a remediarlas.

²Que uno fracase o triunfe en la vida depende de los factores de la ley de cosecha; factores sobre los que no podemos hacer afirmaciones definitivas en casos individuales, y menos aún en cuanto al futuro.

21.51 Cualidades y capacidades

¹El concepto como concepto es absoluto. Ese es el fundamento psicológico de que la ignorancia lo tome todo como absoluto. Hablamos, por ejemplo, de una cualidad o de una capacidad en términos de su existencia o inexistencia. No consideramos que debamos hacer estimaciones en porcentajes: tenemos cierta cualidad a tal y tal por ciento. Tomemos la intuición, por ejemplo. Podemos tenerla en ciertos respectos y tal vez a un diez por ciento. En tal caso no podemos decir que la poseemos, ni que carecemos de ella. Se necesita un segundo yo para determinar si existen capacidades superiores en un individuo y a qué porcentaje.

²Sócrates, en la plaza del mercado, rodeado de sus discípulos, fue acosado por un frenólogo, recién llegado a Atenas, que se ofreció a examinar el cráneo de Sócrates. Se lo concedió y los discípulos se rieron mucho del frenólogo, que enumeró una tras otra las cualidades malas del sujeto. Pero Sócrates dijo que no tenía nada de risible. Realmente había tenido todas esas cualidades malas, pero las había superado todas. Sea cierta o no, la historia no es inverosímil desde el punto de vista psicológico.

³Las cualidades pertenecen a la emocionalidad, las capacidades a la mentalidad. El bien y el mal siempre están condicionados emocionalmente, al igual que los motivos buenos y malos. En lo que respecta a la mentalidad, la distinción es entre lo verdadero y lo falso. O para expresar el mismo asunto de otra manera. Una cosa es la bondad y otra muy diferente el conocimiento.

⁴Es un gran error muy común suponer que un hombre inteligente es especialmente apto para la vida gracias a su “talento”. Hay hombres muy inteligentes que están completamente ciegos en el sentido de la vida y no hacen más que cometer errores. Por lo general, también son desconsideradamente egoístas.

⁵La magnanimidad, la generosidad, la nobleza de alma, etc., son cualidades necesarias y entran dentro de las doce esenciales. Pero aplicadas sin sentido común pueden hacer más mal que bien. No debemos ignorar su finalidad, su adecuación al fin perseguido. Ese es el dilema del místico. Posee las nobles cualidades, pero no sabe cuándo y cómo utilizarlas de la mejor manera.

⁶Todo lo superior nos atrae hacia arriba, todo lo inferior nos atrae hacia abajo.

⁷Quien ha aprendido a preguntar y a escuchar se beneficiará del aprendizaje de los demás; la mayoría de la gente habla sobre todo de las cosas que le interesan. No “amar oírse hablar”, no hacerse notar demasiado, en lo que se refiere al esoterismo no hacer propaganda entre los ignorantes sino preferir limitarse a responder a aquellas preguntas que la gente le hace, son tácticas buenas. El “arte de callar” no consiste en callar, sino en saber cuándo hay que hablar.

⁸El último vestigio de “debilidad” humana del que se libera el yo 45 es la “irritación”. Lo que se quiere decir con esto, por supuesto, es otra cosa que la liberación de la irritación emocional o mental, a saber, la adquisición de la impasibilidad, que consiste en la incapacidad del yo 45 para experimentar las vibraciones de los mundos del hombre (47:4–49:7) a menos que dirija su atención especialmente a ellos, en lo que puede ser influenciado por estos sólo si quiere ser influenciado.

⁹Es importante que el esoterista adquiera la facultad de la visión, el sentido de la medida y la sintetización: para discernir su meta y lo que necesita para alcanzarla; para ver su propia limitación y lo que necesita para su desarrollo ulterior; para entender cada vez mejor cada vez más hombres.

21.52 *Entendimiento*

¹Ni siquiera los psicólogos se han dado cuenta todavía de que hay una distancia inmensa entre la comprensión y el entendimiento. Un individuo suficientemente inteligente en la etapa de civilización puede captar muy fácilmente ideas pertenecientes a las etapas de cultura, humanidad e idealidad y pasar pruebas de oratoria sobre ellas. Pero en realidad no sabe de qué está hablando. Pues uno puede entender, entender realmente, sólo aquello que ha realizado e incorporado con el subconsciente hasta la capacidad latente, que puede actualizarse de nuevo en condiciones dadas.

²Hay muchas clases diferentes de entendimiento. Cuando se trata de otros hombres, uno puede distinguir, por ejemplo, entre lo que uno entiende de lo que entienden los demás y lo que uno entiende del modo particular de ver que hay en sus caracteres individuales.

³Para que un debate sea fructífero, los participantes deben tener una base común de la que partir. Si no es así, hablarán de cosas distintas. Si no existe una base común, el debate carecerá de sentido, como suele ocurrir.

⁴Evaluamos a los demás según nosotros mismos, lo cual es un gran error. Cada uno es único, y por eso el entendimiento de los demás es imposible hasta que hayamos entrado en la unidad y experimentemos a los demás como partes de nosotros mismos. Lo que entendemos es lo análogo. Todos luchamos con problemas similares, pero eso no significa que sean “congruentes”. Esos problemas se resuelven sólo de manera individual. Las soluciones aproximadas nunca son soluciones verdaderas, sólo pseudosoluciones en las que lo individual se ha dejado de lado por un tiempo, corto o largo, tal vez por una encarnación.

⁵El entendimiento de los hombres, la capacidad de evaluarlos, requiere “intuición” (conciencia causal). Antes de adquirirla, uno no tiene otro recurso sino intentar llegar al entendimiento mediante el análisis mental. Se trata de un procedimiento muy poco fiable, ya que se desconocen demasiados factores. Es cierto que hay quienes pueden evaluar intuitivamente a los hombres mejor que la mayoría. Se trata de una especie de genio adquirido a través de muchas encarnaciones de especialización en la evaluación de los hombres. Pero nunca basta para una evaluación infalible, y menos aún en lo que se refiere a individuos en niveles superiores. A este respecto, el esoterismo proporciona hechos de inestimable importancia, como en la mayoría de los aspectos. Nos proporciona el conocimiento de las etapas diferentes de desarrollo de la conciencia. Nos libera de los criterios ilusorios y ficticios utilizados por la moral, criterios que siempre confunden a los hombres. Aclara a quienes pueden utilizar la constatación de que el nivel del individuo se ve mejor en su entendimiento general de la vida y, sobre todo, en su concepción de lo justo, su entendimiento de lo justo y lo injusto.

21.53 *Entendimiento y realización*

¹Mucho antes de que el individuo pueda alcanzar una etapa superior de desarrollo, le es (debería ser) posible comprender las realidades pertenecientes a esa etapa superior. Este es un hecho que los intelectualistas nunca han aclarado y los pedagogos nunca han entendido. Com-

prender es una cosa, la capacidad de realizar es otra completamente distinta. Hay oradores que pueden pronunciar discursos brillantes sobre cualidades de las que han adquirido sólo un tanto por ciento, y que se engañan a sí mismos y a los demás fingiendo poseerlas casi al cien por ciento.

²Hay millones en la etapa de la civilización que pueden leer los escritos de los humanistas y alabarlos altamente aunque están muy lejos de poder ser humanistas ellos mismos. Los sacerdotes predicán cada domingo sobre cualidades que son familiares a todos y que son aprobadas y admiradas por todos, pero que ningún miembro de la congregación es capaz de realizar. Por eso los sermones, a pesar de su repetición constante, no conducen a ningún resultado. De vez en cuando se intenta iniciar un “despertar”. Se despierta una psicosis que eleva a los miembros de la congregación unos cientos de niveles y los mantiene durante un tiempo en el nivel superior. Después, la psicosis cesa y vuelven a su nivel anterior.

³Uno de los riesgos que entraña el estudio del conocimiento esotérico es que los alumnos rara vez aprenden a distinguir entre conocimiento y realidad. Tienen la tendencia típica (el intelectualismo típico) a creer que son lo que saben (han asumido, creen que saben). Pero nuestro conocimiento no es más que hipótesis de trabajo que debemos poner a prueba en la vida real. Si estas hipótesis de trabajo no concuerdan con la realidad, aprendemos que son insostenibles cometiendo errores. Si las hipótesis son demasiado primitivas (como las de la teología), no se pueden “refutar”, ya que los fallos siempre se pueden “explicar” con sofismos. Cuando se trata de tales hipótesis, es necesario que una gran parte del género humano, a través de una larga serie de generaciones de fracasos, descubra finalmente que son insostenibles. Sin embargo, aquellos individuos que han desarrollado su razón para poder pensar por sí mismos y no limitarse a repetir como loros los pensamientos y las palabras de los demás, pueden experimentar con hipótesis que han aceptado tras comprobar de modo independiente todos los argumentos a favor y en contra. Vida tras vida, a través de las experiencias y la elaboración de esas experiencias, llegan finalmente a distinguir entre conocimiento y capacidad, aprenden que la sentencia de Sócrates, “la virtud es conocimiento” (quien sabe lo justo hace lo justo), es cierta sólo si el individuo ya ha adquirido la capacidad requerida para la realización de lo que quiere.

⁴Hay una ignorancia lamentable de estas cosas incluso entre los estudiantes del esoterismo, ya que el género humano es casi completamente ignorante en psicología y la pedagogía está dominada por ficciones.

⁵Independientemente de que uno no es capaz de hacer porque sabe, que una intención buena es algo muy diferente de su realización, hay otro lado del asunto. El conocimiento conlleva responsabilidad. Hemos recibido el conocimiento esotérico de la realidad de la jerarquía planetaria para realizarlo y servir a la unidad, no para contentarnos con nuestra sabiduría.

21.54 El justo medio

¹El justo medio en todo consiste en evitar toda exageración a uno u otro extremo, actitud que el fanático nunca entiende. Tanto lo “inferior” como lo “superior” existen y deben tenerse en cuenta. El hombre es a la vez bestia y ángel. También hay que tener en cuenta las necesidades de la bestia.

²Esto se oye a menudo: “Si actúo, está mal. Si no hago nada, está mal. Si lo hago así, está mal. Si lo hago al revés, está mal”. En tal caso nos resulta más fácil entender lo que Buda quería decir cuando afirmaba que el camino del medio puede compararse al filo de una navaja.

21.55 Conocimiento de sí mismo

¹La gente habla de conocimiento de sí misma y carece de los requisitos más elementales de él, lo que se desprende de su ignorancia casi completa del aspecto conciencia.

²Por “conocimiento de sí mismo” se suele entender el conocimiento de lo que hemos pensado, sentido, dicho y hecho, de las tendencias distintas de nuestra “psique”, de nuestros hábitos y

puntos de vista. Pero todo esto equivale a un conocimiento muy superficial de uno mismo. Conocimiento de uno mismo es conocimiento de su nivel de desarrollo, de lo que uno tiene de modo latente y de lo que puede realizar; de lo que uno puede ser inducido a hacer si obtiene poder, honor, riqueza, o en las condiciones más difíciles, etc.

³Esotéricamente, se dice que un individuo ha adquirido el “conocimiento necesario de sí mismo” cuando sabe que es un individuo en cierto nivel de desarrollo en un colectivo universal de individuos en etapas diferentes de desarrollo. Pero esto significa que lo sabe, no que simplemente cree que lo sabe, una distinción que la mayoría de la gente aún tiene que aprender. Todos los que creen, creen que saben. Sólo ante la necesidad de actuar, el esoterista debe contentarse con “suponer”, un estado de incertidumbre opuesto a la “certeza de la fe”.

⁴¿Cómo podría el yo poseer conocimiento de sí mismo si no sabe que es un átomo primordial, que está envuelto en 48 mundos materiales cada vez más bajos, que ha pasado por los reinos mineral, vegetal y animal, que tiene miles de encarnaciones tras de sí en las etapas de barbarie, civilización, tal vez de cultura, que no sabe nada de sus envolturas superiores y sus clases de conciencia? Lo que el yo cree saber es lo que ha aprendido de lo que otros creían saber, y eso es principalmente ficticio.

⁵El individuo posee aquellas cualidades y capacidades que ha logrado actualizar (en su mayor parte gracias a su entorno), aquel “conocimiento” que ha logrado recoger, además aquellas energías que según su horóscopo se ponen a su disposición. Pero esto lo entiende sólo el esoterista.

⁶Es importante para la evaluación de uno mismo entender que el individuo no puede determinar hasta qué punto es víctima de la ilusoriedad y la ficticidad colectivas e individuales. El conocimiento de uno mismo es posible sólo en un sentido muy superficial. El psicoanálisis debería haber explicado al menos eso. Según el esoterismo, el conocimiento de uno mismo es imposible.

⁷La ignorancia psicológica induce en cada individuo la creencia de que puede conocerse a sí mismo y la creencia de que es diferente de todos los demás. Sin embargo, aquellas cualidades y capacidades que el hombre es capaz de desarrollar en el reino humano están limitadas por su naturaleza dada. En el fondo, todos somos parecidos, aunque la forma, la apariencia, la expresión sean únicas. Los hombres critican en los demás los defectos y faltas que todos tienen, aunque en porcentajes diferentes, ignorando que el porcentaje está relacionado con el nivel y con aquella posibilidad de recuerdo de nuevo y readquisición que ofrece la encarnación. El esoterista llega a conocerse a sí mismo conociendo a los hombres. Cuando los demás se sienten diferentes, él sabe, en cambio, que él es tal y llega a conocer sus disposiciones, aunque no se hayan manifestado en esta vida.

21.56 Evaluar a los demás

¹Cuando los psicólogos hayan entendido que el género humano consiste en individuos que se encuentran en diferentes etapas y niveles de desarrollo, pisarán terreno firme. Sin ese entendimiento, que es el principal, su evaluación de los hombres se basará en un modo erróneo y convencional de ver. Es infinitamente típico de la incapacidad general de evaluar a un hombre que se le evalúe según los juicios de los demás, según los chismes, las calumnias, según la concepción de quienes se hallan en la etapa del odio.

²Por supuesto, se requiere conocer mucho más que la etapa de desarrollo del individuo: sus envolturas diferentes, los departamentos de esas envolturas, las energías que actúan sobre las envolturas y sobre los centros diferentes de las envolturas. Sin embargo, su etapa de desarrollo sigue siendo el punto de partida. Si sabemos que el desarrollo de la conciencia humana presenta una serie larga de niveles cada vez más elevados, desde el nivel más bajo de la etapa de barbarie hasta el nivel más elevado de la etapa de humanidad (al borde del quinto reino natural), también nos damos cuenta de que quienes se encuentran en los niveles más elevados son los pioneros

de la evolución, quienes marcan el camino.

³Por supuesto, tenemos derecho a intentar evaluar a los demás, siempre que hagamos nuestro análisis sólo como un ejercicio de evaluación de los hombres y un intento de constatar la etapa de desarrollo para poder ayudarlos mejor. Sin embargo, evaluar a los demás es siempre algo difícil, incluso cuando lo hacemos con un buen propósito y con intenciones honestas. Se convierte fácilmente en crítica y condena, y también podemos cuestionarnos si sirve de algo teniendo en cuenta nuestra cualificación escasa para evaluar, por mucha fe que pongamos en nuestra propia capacidad; la capacidad de evaluar del individuo suele ser inversamente proporcional a su autoestima.

21.57 OBSTÁCULOS PARA LA AUTORREALIZACIÓN

¹El miedo es el rasgo más distintivo de los hombres. Temen tener que responder por lo que dicen y hacen, defender la libertad y lo justo, dudar de sus ficciones y de su propia certeza. Temen el juicio del mundo, sus propias inspiraciones nobles, sus propios poderes para las acciones nobles. Temen a los fantasmas.

²El autoanálisis destruye la certeza y la seguridad del inconsciente. El autoanálisis no proporciona ningún conocimiento, destroza la vida en crecimiento, arranca la planta para ver las raíces. El autoanálisis nunca llega a lo que está oculto en nuestra esencia, sino que arruina el germen.

³Muchos individuos son víctimas tanto de un complejo de superioridad como de un complejo de inferioridad. Cuando se examinan a sí mismos críticamente, ven su ignorancia y su impotencia. Pero eso no les impide creerse muy importantes cuando se comparan a sí mismos con los demás.

⁴El reconocimiento por parte del individuo de sus defectos y de aquellos errores que ha cometido es un signo de progreso. Al lamentarse por ellos, contrarresta una corrección posible, ya que “la energía sigue al pensamiento” y al prestar atención a los propios defectos uno los refuerza.

⁵Cuando los hombres hacen todo lo posible para impedir que alguien mejore, todo lo posible para complicar su superación, esto sin duda pertenece al odio humano, que nunca puede olvidar (“perdonar”) los errores ajenos, sino que refuerza los defectos con sus habladurías envenenándolo todo, o con sus pensamientos constantemente recurrentes (que se transfieren telepáticamente) de errores pasados.

⁶La distracción, el recreo, la diversión pueden defenderse como “relajación”, pero lo que está por encima de la recuperación es un desperdicio de las oportunidades preciosas de desarrollo y servicio de la vida. Los intereses de un hombre en la vida indican su nivel de desarrollo o, en todo caso, su entendimiento de la vida, que por regla general, sin embargo, se indica por su nivel.

⁷Quienes durante su infancia y adolescencia han estado atiborrados de las ilusiones reinantes de la conciencia emocional y de las ficciones de la conciencia mental, se rigen por estos factores en sus envolturas de modo automático y espontáneo. Si, más tarde en la vida, logran aprender sobre el conocimiento de la realidad y de la vida, el resto de sus vidas será una lucha incesante entre el conocimiento recién adquirido y las tendencias ya adquiridas, una lucha cuyo resultado rara vez aparece antes de la siguiente encarnación. Esto es algo que los moralistas son totalmente incapaces de comprender, por no hablar de entender.

⁸Quienes no pueden o no deben (por odio ajeno) adaptarse, no pueden cambiar sus condiciones externas y se sienten infelices en ellas, recurren como último recurso a aquella evasión de la realidad que la imaginación les ofrece.

⁹Cuando el género humano se haya desarrollado tanto que aquellos individuos que hayan alcanzado las etapas de cultura y humanidad tengan la perspectiva de encarnar en naciones y familias donde el conocimiento esotérico está vivo, su potencial de autorrealización podrá

manifestarse sin restricciones.

¹⁰Muchos se han preguntado cómo Nietzsche, que tenía tras de sí la etapa del santo, pudo llegar a ser tan extraviado en su “orientación moral”, expresado mejor: concepción de lo justo. La explicación es que vio la perversidad del moralismo (la expresión del odio latente) y de los juicios morales de la gente, pero en su hipersensibilidad enorme reaccionó exageradamente ante ello para aceptar el desprecio temerario de todo lo que la ignorancia de la vida había mezclado erróneamente con el moralismo.

21.58 Sobrevaloración e infravaloración de uno mismo

¹El hombre sobrevalora o infravalora fácilmente sus propias capacidades. Quienes se sobrevaloran generalmente carecen de autocritica. Quienes se infravaloran son demasiado conscientes de sus defectos y no tienen fe en su potencial porque tienen experiencia sólo de sus capacidades actuales. Dado que nadie puede conocerse a sí mismo (salvo en el sentido ordinario y superficial), la evaluación correcta está fuera de lugar (salvo en aquellos respectos en los que ya ha superado las pruebas). La autoimportancia humana es un fenómeno interesante de estudiar. Se repite de muchas formas. Los religiosos, que creen que existe la salvación y que ellos están salvados, miran con desprecio gélido al pobre pecador que no se ha preocupado por su salvación. El universitario, con su sombrero, su frac y su anillo, tiene la sensación elevada de dominar su disciplina que lo explica todo. Los artistas, que son capaces de meter en la cabeza de la gente que la chapuza es arte, se ríen de los filisteos que han de pagar sus facturas. Y el nietzscheano, que se cree un superhombre, también es cómico. Han recibido todo esto de otros hombres de regalo y se creen importantes. Se podría decir que ese comportamiento es infantil. Son como niños fanfarroneando: “Yo sé algo que tú no sabes”.

²Además de los muchos hombres que sobrestiman el alcance de su capacidad de juicio, hay otros que lo infravaloran. Probablemente, esta infravaloración se debe principalmente a su conocimiento de la ignorancia inmensa del género humano sobre la realidad y la vida y a su conciencia de la ausencia de los hechos requeridos para emitir un juicio correcto. Consideran que la infravaloración es mejor que la sobrevaloración, ya que en cualquier caso les resulta imposible estar seguros de su juicio. También tienen demasiadas pruebas diarias de la falta de juicio dominante en toda clase de declaraciones públicas y de las extravagancias del subjetivismo de las autoridades actuales. Sin embargo, este complejo de inferioridad en relación con su propia capacidad de juicio no impide en absoluto que se manifieste un complejo de compensación cuando evalúan los juicios ajenos.

21.59 Complejo de inferioridad

¹El complejo de inferioridad existe en cada uno, aunque muy pocos son capaces de constatarlo en sí mismos. Se afirma contra todo lo que está en un nivel superior al del individuo. Los psicólogos tienen claro que la discapacidad física o algún otro defecto físico notable predispone al individuo a la formación de un complejo de compensación. En realidad, algo tan simple como la baja estatura puede ser suficiente para ello. Un observador agudo puede constatar que lo mismo ocurre con el aspecto conciencia (talento, rasgos de carácter, etc.). El sentimiento de inferioridad siempre se manifiesta de alguna manera. La envidia como fenómeno social desenfrenado es antiquísima. Es universalmente humana y seguirá siendo inerradicable hasta que el género humano haya alcanzado la etapa de cultura y adquirido la cualidad y la capacidad de atracción.

²Es típico de muchos que se hallan en etapas superiores que padezcan un complejo de inferioridad. Esto se debe menos a una educación errónea que a su conocimiento subconsciente latente de que “nada es como debería ser” y a su conjetura instintiva de que “uno debería ser diferente”. No entienden nada, ya que nada concuerda con lo que poseen latentemente. Están desorientados y viven en la sensación de estar a oscuras, sintiéndose inseguros, insatisfechos.

³Además, probablemente menos sus padres que sus compañeros de juego (la mayoría de los cuales se encuentran en niveles inferiores) contribuyen a su complejo de inferioridad con su burla y desprecio de todo lo que no pertenece a su etapa de barbarie, actitudes y comportamientos que los que se hallan en niveles superiores sienten instintivamente como “injustos”.

⁴Puede formarse un complejo de inferioridad cuando el individuo recibe el conocimiento del desarrollo de la conciencia en reinos naturales cada vez más elevados, el conocimiento del hecho de la lejanía de la perfección pintada por la imaginación. Se consideran nulidades que no comprenden ni entienden nada. El individuo se libera de ese complejo desarrollando el sentido de la medida, adquiriendo el entendimiento de que tal complejo obstaculiza su propio desarrollo, el entendimiento de que uno no debe mirarse a sí mismo sino olvidarse de sí mismo y de su insignificancia cómica y contentarse con ser una herramienta al servicio a la vida.

⁵El complejo de inferioridad hace que el individuo sobreestime con demasiada facilidad la capacidad de juicio de los demás. Pero hay una gran diferencia entre quienes han asimilado el aprendizaje actual y despliegan su sabiduría sin freno y quienes tienen el mismo aprendizaje pero están inhibidos por su instinto que les dice que este aprendizaje es ficticio.

21.60 La tendencia a la especulación

¹Una fe asombrosa en sus propias fantasías pasajeras caracteriza a quienes carecen de formación en lógica y método. Han descubierto la existencia del aspecto conciencia, y en seguida los llamados investigadores formulan dogmas sobre cosas de las que en realidad no pueden saber nada. La conciencia puede compararse a un océano sin límites donde el hombre no conoce ni los puntos cardinales, ni las posiciones, ni las profundidades. Pero ya tenemos varias escuelas de psicología que proclaman sus suposiciones como si se tratara de realidades esenciales. Para un esoterista al que se le ha enseñado algo de esa conciencia, todos estos intentos de explorar la conciencia parecen pueriles.

²La tendencia a la especulación degenera en el género humano ignorante en una manía. Todos los caprichos y elucubraciones se consideran racionales, y el resultado es una fabricación inagotable de pseudoproblemas puros que se repiten una y otra vez en conexiones absurdas de toda clase. Los problemas de la realidad son extremadamente pocos en comparación con aquellos pseudoproblemas innumerables que ocupan la atención de los hombres.

³Peor aún es que estos pseudoproblemas influyen al instinto de realidad, que se vuelve cada vez más desorientado e inservible, ese instinto que puede observarse funcionando en el reino animal y que guía a los animales con certeza infalible allí donde faltan todos los demás medios de orientación.

21.61 Ilusiones y ficciones

¹Las ficciones individuales surgen incluso debido a la ambigüedad de las palabras ordinarias y a la unilateralidad de la concepción individual de las mismas.

²La mayoría de la gente acepta sus ilusiones y ficciones como correctas sin más y a menudo se escandalizan profundamente si uno se atreve a dudar de que sean indiscutibles.

³Las ilusiones y ficciones a menudo provocan crisis en la psique del individuo cuando este se enfrenta a problemas o situaciones que conllevan conflictos en la conciencia. Muchos individuos recurren en tales casos a psicoanalistas en busca de ayuda para resolver sus “problemas de vida”. Desgraciadamente, esos analistas a menudo tienen un patrón establecido según el cual intentan explicar aquellos hechos que sus análisis sacan a la luz. Pero si el analista está relativamente libre de las ilusiones y ficciones de la ignorancia de la vida, tal vez vea de qué manera puede liberar a su paciente de ellas. En la mayoría de los casos, el individuo encuentra la solución por sí mismo, cuando tiene la oportunidad de discutir a fondo sus problemas hasta aclararlos.

⁴También el esoterista descubre por experiencia personal que, como hombres, nunca nos

libraremos de la ilusoriedad por grandes esfuerzos que hagamos. Esto es especialmente cierto en nuestra concepción de la personalidad de otro individuo, que también sufre del mismo defecto incurable. Es el caso de una conciencia única que intenta captar otra conciencia igualmente única. La única posibilidad de entender plenamente a otros individuos es convertirse en ellos. Y eso es posible sólo para quien ha adquirido la conciencia de comunidad, se ha convertido en un yo 46.

21.62 *Saber y creerse saber*

¹A la mayoría de los hombres no se le ha enseñado la diferencia entre saber y creer saber: a ver cuándo uno sabe y cuándo uno sólo cree que sabe. Todos dependemos de autoridades en campos que no hemos examinado y dominado por nosotros mismos. Pero también debemos tener claro que las autoridades pueden estar equivocadas y que no debemos invocarlas como si tuvieran la última palabra, sino que siguen siendo sólo autoridades temporales del día que mañana pueden tener otra opinión debido al suministro inagotable de hechos nuevos. Podemos sólo decir que esta es la opinión de las autoridades actuales.

²Desgraciadamente, la mayoría de los hombres se conforma con aquella concepción que ha adquirido una vez y no está dispuesta a cambiar. Esta mayoría constituye aquella oposición al progreso contra la que tienen que luchar casi todos los pioneros.

³Además hay quienes aceptan todas aquellas fantasías y presunciones nuevas que se proclaman como si fueran verdades. Les gusta todo lo nuevo, como si la última moda fuera lo único correcto.

⁴Todo esto ya se ha dicho antes, no son más que perogrulladas. Pero parece como si no pudiera decirse con demasiada frecuencia. Cada día se suman a la nueva generación individuos que no lo han oído. Lo que una generación consideraba evidente (“cosas que no hace falta ni decir”) se redescubre al cabo de un par de generaciones y se considera nuevo e inaudito. El género humano olvida fácilmente la experiencia adquirida y, por tanto, comete los mismos errores fatales una y otra vez. Por lo tanto, hagamos buen uso de las “perogrulladas”, no las olvidemos y no se enfademos cuando se repitan sin cesar.

21.63 *Obstáculos particulares a los estudios psicológicos*

¹El lenguaje no tiene palabras para la mayoría de los estados y procesos en las clases diferentes de conciencias moleculares que hay en las envolturas diferentes del hombre, ni siquiera palabras para las expresiones de esas conciencias moleculares. El esoterista es impotente cuando se enfrenta a la tarea de elucidar y explicar las experiencias relacionadas con esas conciencias. Siendo este el caso con las cosas que están al alcance de la experiencia de la mayoría de la gente, debemos darnos cuenta de que es imposible entrar en una discusión de lo que está más allá de la mayoría. Es importante, en todo caso, que esto se aclare y que los ignorantes tengan una idea de su gran ignorancia, porque esto es el requisito mismo de un estudio más profundo.

²Pero esto no es todo. Quienes se dedican a estudios esotéricos y han logrado interpretar “intuitivamente” aquellos símbolos para los que no existe otra terminología, a menudo se encuentran con que han llegado al límite de su entendimiento, si un mayor avance de su concepción implicara invadir dominios vedados a todos aquellos que son capaces de utilizar el poder conferido para su propio bien en cualquier circunstancia.

21.64 *La ignorancia de la vida nos incapacita para vivir*

¹En su ignorancia casi total de la realidad y de la vida, el hombre es en general incapaz de vivir, incapaz de llevar una vida adecuada. Lo peor, sin embargo, es que se cree capaz de comprender, entender, juzgar; que tiene esa fe tan injustificada en su propio conocimiento y entendimiento. Aparece esto quizá mejor en los jóvenes que, en su engreimiento típico, hacen afirmaciones categóricas sobre todo aquello de lo que no tienen ni idea y desprecian todo lo que

no encaja con su ilusionismo y ficcionalismo adquiridos.

²La falta de entendimiento psicológico, tanto teórico como práctico, es un problema grave. La evaluación generalmente errónea tanto de adultos como de niños se debe a esta carencia. Esto ocurre especialmente con las evaluaciones de individuos en las etapas de cultura y humanidad. Un individuo experimentado en la vida se vuelve cada vez más cauto en sus afirmaciones, ya que estas se malinterpretan en la mayoría de los casos. Una expresión tan descuidada como “me las arreglaré”, se interpreta como “no necesitamos considerar más a esa persona”. Excepcionalmente encontraremos a un individuo inteligente que, guiado por su instinto de vida, habrá llegado a los cuarenta años (rara vez antes) a la constatación socrática, se habrá convertido en un escéptico en cuanto a la posibilidad de conocimiento del hombre y en un pesimista respecto a la capacidad del hombre para llevar una vida racional. Ese individuo sería particularmente apto para el estudio del esoterismo y probablemente se daría cuenta de su probabilidad abrumadora, si se le pudiera hacer examinar los recursos del sistema hilozoico para explicar lo anteriormente inexplicable. Hasta que el género humano no haya visto esto, probablemente no verá lo completamente erróneos que son los modos de ver tradicionales en todos los aspectos de la vida, que esos modos viejos de ver podrían ser echados al cubo de la basura sin más preámbulos si hubiera algo que poner en su lugar. ¿Qué tal si los hombres examinaran el hilozoísmo?

21.65 Entendimiento psicológico y discipulado

¹Cuando los hombres reciben conocimiento se creen acabados, sin entender que han recibido el conocimiento para utilizarlo en su desarrollo. Por mucho que se cite la advertencia de la jerarquía planetaria, “los locos se precipitan donde los sabios temen pisar”, ni oyen ni ven o se creen lo suficientemente sabios como para precipitarse. Si se les dice que el profesor aparece cuando el discípulo está listo, se sientan a esperar que él descubra cuán más que listos están. Si se les dice que el discípulo debe buscar por sí mismo al profesor, lo solicitan de inmediato y sin cesar. Si se les advierte que no experimenten con su vida, se les presenta como un estímulo: ¡ya podéis empezar! El resultado de lo que aquí se dice es que deben esperar algunas encarnaciones innecesariamente o destruyen sus herramientas de modo que les llevará muchas vidas reparar ese daño, pues todo lo que arruinamos debemos restaurarlo con nuestro propio trabajo. Todas las deudas deben ser pagadas en todos los aspectos (también la “deuda” de la pereza). Lo que no está en acuerdo con la Ley es error, y la vida se encarga de que el equilibrio alterado sea restaurado, aunque ello lleve diez, cien o mil vidas. Nada se olvida, ni una sola expresión de conciencia.

²Los grupos esotéricos se caracterizan por la comunicación telepática entre aquellos individuos que componen el grupo. Esto hay que decirlo ya que, de lo contrario, en cuanto la gente oye hablar del “grupo”, se cree en su engreimiento habitual que es capaz de formar grupos, y la idea queda chapuceada, como de costumbre. Los grupos esotéricos se forman bajo la supervisión de la jerarquía planetaria y de un yo 45. Muchos individuos, que ni siquiera son yoes mentales, se imaginan que son tanto yoes causales como yoes 46. Su megalomanía todavía no les ha llevado tan lejos como para hacerles imaginar que son yoes 45. De modo que eso les queda.

LA PSICOLOGÍA DE LOS ESTUDIOS ESOTÉRICOS

21.66 ¿Cómo llegar a los hombres con el conocimiento de la vida?

¹Una cosa importante a tener en cuenta cuando se está entre los hombres es el grado de entendimiento en aquellos con los que se está hablando. Muchos hablan de cosas que no pueden de ninguna manera interesar a los demás, a menudo de cosas que deben ser malinterpretadas, ya que faltan las condiciones de una concepción correcta. Ponemos nuestra propia experiencia en nuestras palabras y no consideramos que los demás pueden estar lejos de haber tenido la

experiencia correspondiente.

²Otro asunto importante es no endilgar el conocimiento, no imponerlo a quienes no lo comprenden ni lo entienden, no se interesan por él, no tienen el sentido común para apreciarlo, no se preocupan por aplicarlo. Tampoco han comprendido que el conocimiento conlleva responsabilidad.

³Debemos discutir con los indagadores para dilucidar los problemas. Pero no disputamos, ya que en tal caso tenemos que ver con un creyente que se ha atrapado definitivamente en una teoría. Discusión es un intento común de análisis de conceptos sobre los que todos tienen preguntas que formulan humildemente. Quien ha terminado ha dejado de preguntar. Ha llegado entonces a la “certeza”, y eso lo consideran muchos como una prueba de que su convicción es correcta. La certeza, sin embargo, no prueba nada más que que el individuo ha encontrado un sistema que corresponde a sus necesidades emocionales y mentales. No puede llegar a ser más que un sistema hasta que el hombre haya entrado en el mundo de las ideas y experimente la realidad por sí mismo. Sin embargo, hay una diferencia entre sistema y sistema. Qué sistema uno acepta depende de su etapa de desarrollo. Claro está, hay muchos que no saben lo que se entiende por sistema. “Cada uno es dueño de su propia sabiduría”.

⁴La élite humana, aquellos que han alcanzado la etapa de humanidad, debería ser capaz de darse cuenta de que la conciencia puede desarrollarse, de que puede haber clases de conciencia más elevadas que la mental, de que el pensamiento en base a las ideas platónicas, o la intuición, es una facultad por la que merece la pena esforzarse.

⁵¿Cómo hacer que los hombres se interesen lo suficiente como para examinar el contenido de realidad del esoterismo? ¿Hacer que se den cuenta de que explica miles de cosas que de otro modo serían incomprensibles? ¿Hacer que se den cuenta de que para entender a los demás deben tener conocimiento esotérico sobre las etapas diferentes de desarrollo, las envolturas diferentes del hombre y la conciencia en las clases moleculares diferentes de esas envolturas? ¿Hacer que se den cuenta de lo irremediabilmente desorientados que están los modos de ver actuales, que el hombre no puede llegar al conocimiento especulando? Estas y otras preguntas similares se plantean a cada uno que desee difundir información sobre el esoterismo. Pueden ser temas adecuados de meditación y tal vez puedan responderse de ese modo.

⁶Dado que el significado de la vida es el desarrollo de la conciencia, ayudamos a los hombres facilitándoles la adquisición de conocimiento y entendimiento de las realidades de la vida. El esoterista busca transmitir el conocimiento de la realidad, la vida y las leyes de la vida a los hombres, y liberarlos de sus ilusiones emocionales y ficciones mentales. El trabajo de liberación pondrá a prueba su paciencia en exceso, ya que debe hacerlo paso a paso, aludiendo a cualquier hecho nuevo en un modo de ver nuevo de tal manera que no pueda interpretarse como crítica o “moralismo”. El método psicológico consiste en ganarse el oído de los hombres mostrándoles afecto, simpatía, ayuda, difundiendo alegría a su alrededor y aliviando las cargas de la vida. Eso es lo que podría exigirse también a todos los profesores.

⁷El hiloísmo es un sistema mental de acuerdo con la realidad tal y como puede entenderse idealmente en los mundos del hombre. Pero muchos hombres no necesitan una visión del mundo, sino sólo una visión de la vida. Quieren saber cómo vivir de la manera más adecuada. No se puede ayudar a esos hombres dándoles una descripción de la realidad. Las necesidades son individuales. Quien quiera ayudar a los hombres con sus problemas debe ser capaz de adentrarse en sus puntos de vista individuales. Esto requiere entendimiento amoroso, no explicaciones teóricas. Quien deba ayudar en estos casos debe tener aquella experiencia de vida que le permita entender la situación psicológica del necesitado. El esoterismo nos ayuda a entender mejor los sentimientos y pensamientos de los demás y a analizar sus problemas a su nivel y con sus recursos de entendimiento.

⁸El contacto personal entre un escritor esotérico y sus lectores no es en de ninguna manera tan importante como muchos de ellos creen. Se manifiestan factores demasiado humanos, que

suelen influir en la impresión personal. Tan incapaces de formarse un juicio correcto como son casi todos (que crean lo contrario es la prueba misma de la incompetencia), todos los juicios convencionales de los que la mayoría de los hombres es víctima sólo se convierten en obstáculos para la impersonalidad y la objetividad requeridas. Los hombres no son psicológicamente tan comprensivos como imaginan. La impresión final es demasiado subjetiva y engañosa.

⁹Es cierto que el discípulo existe para los demás. Esto es necesario ya que ha de aprender mucho de lo que necesita para poder entrar en la conciencia de comunidad a su debido tiempo. Pero esto no significa que los no iniciados tengan derecho alguno a exigir nada, un derecho que los hombres, en su egoísmo ciego y desenfrenado, explotarían de inmediato. Ajeno a consideraciones irrelevantes, el discípulo decide por sí mismo dónde, cuándo, cómo y a quién servirá.

21.67 La asimilación del esoterismo

¹La visión esotérica del mundo y de la vida no se asimila tan fácilmente como la mayoría de los estudiantes parecen creer. No basta con aprender el mero “esqueleto” del sistema: los tres aspectos, las clases de materia, los mundos, etc. El sistema debe convertirse en un “conjunto vivo”, de modo que los estudiantes sean capaces de extraer de él las conclusiones correctas y dar explicaciones correctas de lo que antes les parecía inexplicable. La experiencia ha mostrado que la mayoría de los estudiantes se contentan con una concepción superficial de lo que han leído, por lo que no pueden razonar a partir del sistema y explicar la existencia.

²También es un hecho triste que incluso quienes han adquirido el conocimiento esotérico de la realidad y la vida parecen incapaces de resolver sus propios problemas de la vida, no sólo parecen irremediablemente ciegos ante sí mismos, sino que también parecen carecer de entendimiento psicológico en un sentido general. Incluso en tales individuos, el aprendizaje teórico produce un pensamiento estereotipado, un pensamiento en clichés, sin individualización, en su evaluación de casos concretos.

³Lo difícil que es “vivir la vida” se ve en el caso de los individuos más avanzados en la etapa de humanidad e incluso en la etapa de idealidad. Pueden cometer errores que parecen completamente incomprensibles.

21.68 Capacidad de leer

¹La gente olvida con demasiada facilidad lo que ella misma no ha grabado en su cerebro. La mentalidad es la más volátil de todas las cosas volátiles, ya que el yo aún no está centrado en la envoltura mental.

²Algunos leen de tal manera que después no saben lo que han leído. Ni siquiera han visto lo que dice el texto, como se desprende de los muchos conceptos erróneos. Leen, dicen “sí, es cierto”, dejan el libro a un lado y se les ha quedado grabado en la memoria sólo lo no esencial. Se asombran cuando se les dice lo que dice el libro, “lo que no han visto”.

³Otros son capaces de leer y repetir el contenido de los textos sin entenderlo. Con frecuencia pueden visualizar lo que han visto, una especie de reproducción automática.

⁴Por último, están los que reflexionan cuando leen y sobre lo que leen. Esos son los únicos que sacan provecho de su lectura.

⁵Los libros esotéricos son libros de texto que se estudian y analizan hasta que las ideas que contienen se han grabado en la conciencia de vigilia. Que el lector ocasional los lea o no es insignificante. Mejor que leer de esa manera es omitir la lectura por completo. Quien lee “estúpidamente” se vuelve cada vez más estúpido. Es necesario que la gente aprenda a leer. No basta con leer. También deben saber por qué leen. Deben leer para aprender, y deben aprender para tener material sobre el que reflexionar. Así pues, uno debe aprender a pensar por sí mismo, aprender a preguntarse qué, cómo, por qué; aprender a analizar lo que ha leído. De lo contrario, corremos el riesgo de convertirnos en monos intelectuales y víctimas de escritores irresponsables de toda clase.

Notas finales del traductor

A 21.15.1. “Una caña sacudida por el viento”. La Biblia, El Evangelio según Mateo, 11:7.

A 21.19.2. “El secreto de ser aburrido es decirlo todo”. En el original francés, “Le secret d’ennuyer est ... de tout dire”.

A 21.29.4. “La inspiración a través de la conciencia causal es (según D.K.) ...” *Glamour: Un problema mundial* por Alice A. Bailey, página 259. El texto de Bailey dice: “La inspiración es un proceso de cualificar, vitalizar y estimular la reacción de la personalidad – a través de los centros – hasta ese punto de tensión donde el control del alma se hace presente y aparente”.

A 21.40.4. “Que sea un dios mientras no esté vivo”. (En latín: “Sit divus dum non sit vivus”.) Supuestamente dicho por el emperador romano Caracalla al hacer asesinar a su hermano y coemperador Geta.

A 21.43.3. “Como bien podría preguntársele a un colegial ...” *Teachings of the Temple*, Halcyon, California, página 31.

A 21.49.3. Gunnel Vallquist (1918–2016) fue una lingüista, escritora y traductora sueca.

A 21.66.3. “Cada uno es dueño de su propia sabiduría”. Proverbio tibetano citado en *Las cartas de los Mahatmas a A.P. Sinnett*, Carta nº 22.

El texto anterior constituye el ensayo *Psicología* de Henry T. Laurency. El ensayo es la vigésima primera sección del libro *Conocimiento de la vida Cinco* de Henry T. Laurency. Copyright © 2023 por la Fundación Editorial Henry T. Laurency (www.laurency.com). Todos derechos reservados.

Última corrección: 16 de septiembre de 2023.